



Asociación Galega
Amigos do Camiño de Santiago
www.amigosdelcamino.com

libRedón

Publicación da Asociación Galega de Amigos do Camiño de Santiago

ANO 2012 · Nº 26

10€

**Siete piedras en siete
caminos o... un posible
albergue al final del Camino**

pág. 34

**Domingos de Andrade...
onde o Camiño remata**

pág. 31

Socios fundadores de la AGACS en Sobrado dos Monxes. Diciembre 1992. Autor Manuel G. Vicente.

**XX Aniversario AGACS,
20 años haciendo Camino... juntos!**

pág. 18

2º PREMIO concurso 2011
M^a BELÉN RODRÍGUEZ RAMOS
Al otro lado



20 años haciendo camino... *juntos!*



Este es el título de la exposición con la que la Asociación Galega de Amigos do Camiño de Santiago ha querido festejar la celebración de su XX aniversario y que muchos socios y amigos pudieron contemplar-disfrutar en el marco incomparable del Monasterio de Sobrado dos Monxes, aquel que la vio nacer en el invierno de 1992. Una hermosa exposición que nos fue recordando a través de imágenes y textos quiénes fuimos y quiénes somos, y también, que nunca debemos abandonar la ilusión que nos ha llevado hasta aquí.

Dos décadas caminando juntos, guiados por tres expresidentes que han dado lo mejor de sí para hacer de la AGACS un instrumento de defensa, recuperación y promoción del Camino y la peregrinación tradicional imprimiéndole ese perfil que la identifica y le da sentido. Muchas han sido las personas que nos han acompañado en este viaje, muchos directivos, socios y amigos que hombro con hombro han recuperado y señalado caminos, abierto las puertas de nuestros albergues, enarbolado pancartas de protesta, publicado guías y libros... Y también otras muchas personas, nuestros familiares, que han estado siempre a nuestro lado soportando con paciencia esta nuestra "locura". Así mismo hemos contado en múltiples ocasiones con el apoyo de organismos públicos como el Xacobeo o la Xunta de Galicia sin el cual no hubiésemos podido desarrollar muchas de nuestras actividades.

A todos los que de una manera u otra han hecho posible este camino: Gracias!!

Confiamos en que la AGACS pueda seguir trabajando muchos años más, fiel al espíritu con el que nació, siendo consciente de que las dificultades y las diferencias son inevitables en todos los caminos de la vida pero también de que el diálogo, la buena voluntad y el buen sentido hacen posible el entendimiento mutuo.

Sempre no Camiño!



1 | Editorial

**AGACS en
VARIOS FRENTEs**



6 | AGACS y V Lecciones Jacobeas: una jornada en la Costa da Morte, por Paula Pita Galán



8 | La nueva página web de la AGACS



14 | Haciendo camino... con nuestros albergues



17 | A Fonsagrada: alarma en el Camino Primitivo

SUMARIO



18 | XX Aniversario AGACS, 20 años haciendo Camino... juntos!, por Nieves Martín

**ESPECIAL
XX ANIVERSARIO**



30 | AGACS, veinte años en el camino, por Manuel F. Rodríguez



31 | *Domingos de Andrade: a arquitectura que nos identifica onde o Camiño remata*, por Manuel Vilar



34 | Siete piedras en siete caminos o... un posible albergue al final del Camino, por Tino Chao



36 | Crítica literaria: **Os libros que atopei no meu faiado**, por Tino Chao.



40 | Y hablando de libros... **“El camino Catalina, la duquesa peregrina**, por Pili Jiménez



42 | Roma Termini, por Alex Gómez Angulo



46 | Cousas do destino, por Xulio Romero Suárez



50 | A noveliña do andel, por Héctor Cajaraville Araújo



56 | La variada belleza del camino, por Mario Clavell



57 | Primark: Un regalo caído del cielo



58 | Un año en Compostela da para mucha alegría, por Mario Clavell

QR de acceso a nuestra web...

www.amigosdelcamino.com



sigue toda la información desde tu smartphone...

¿Cómo?

1. Descarga en tu móvil alguno de los programas para leer los códigos QR. (<http://reader.kaywa.com>)
2. Enfoca con la cámara de tu teléfono móvil el código QR y sigue las instrucciones.
3. Ya esta listo para poder leer los contenidos en su terminal.

AGACS y V Lecciones Jacobeas: una jornada en la Costa da Morte

por Paula Pita Galán

Investigadora de la USC y Secretaria de Lecciones Jacobeas



Las Lecciones Jacobeas Internacionales en la USC forman parte de los Cursos de Verano de la Universidad de Santiago y están dirigidas por nuestro amigo y compañero Miguel Taín Guzmán. El carácter abierto y la óptica multidisciplinar de estos cursos, que dan opción a la participación de personas de distintas profesiones y nacionalidades, es quizás la causa de la gran acogida que han tenido desde su primera edición, superando incluso las expectativas de sus organizadores. Las V Lecciones Jacobeas, las últimas celebradas hasta el momento, han tenido lugar los días 26-29 de Julio bajo el título “*Diáspora Jacobea*”. Y ya están convocadas las del año 2013 para los días 17-20 de Julio. Girarán en esta ocasión en torno a “*La rehabilitación del Camino de Santiago*” y la AGACS volverá a colaborar con ellas guiando la *andaina* por el tramo rehabilitado del Camino Padrón-Esclavitud-Castro Lupario.



Desde el año 2010 la AGACS colabora con el curso de verano Lecciones Jacobeas Internacionales en la USC organizando una jornada en el Camino de Santiago. De este modo, los contenidos académicos de los días previos se complementan con una actividad lúdica, que aunque alejada de la experiencia de la peregrinación siempre constituye una aproximación didáctica y estimulante a las rutas jacobneas. Por lo general el día se divide en dos partes: una caminata más o menos intensa por la mañana, y visita a lugares y monumentos vinculados a la peregrinación por la tarde.

Para la edición de 2012 nuestros amigos de la AGACS eligieron un tramo de la ruta que une Fisterra y Muxía, así que el domingo 29 de julio salimos de Santiago rumbo a Lires, donde nos esperaban Begoña, Carlos y otros miembros de la Asociación para guiarnos en la caminata. Después de un rápido avituallamiento que nos sirvió para desentumecer las piernas, nos echamos a andar en



dirección a Fisterra. El día (claro pero fresco) acompañaba y la suavidad de la ruta invitaba a caminar en grupos interrogando a nuestros guías, intercambiando impresiones sobre el curso, comentando el paisaje, hablando del Camino...

A media mañana nos desviamos hasta la Praia do Rosto que desierta y agreste parecía convertirnos en naufragos, mientras el rugido del mar traía a la memoria las historias trágicas de sus bravas aguas. La ruta continuó próxima a la costa hasta llegar al plácido Val de Duio desde donde caminamos entre casas y huertos bajo el sol de mediodía, animados a sabiendas de la proximidad de nuestro destino. Ya en Langosteira dimos al grupo un par de horas de tiempo libre: quienes quisieron se quedaron a disfrutar de la playa y otros continuamos

hasta Fisterra en busca de un merecido refrigerio. A las cuatro y media reanudamos la jornada en la Iglesia de Santa María, donde nos esperaba Ángeles -la restauradora que había devuelto el esplendor al famoso Cristo de Fisterra- para contarnos las particularidades de esta maravillosa pieza y la complejidad de su restauración. Tras su explicación y una visita rápida al templo volvimos a ponernos en marcha, esta vez para subir al Monte San Guillermo a ver las ruinas y conocer las leyendas y tradiciones de este lugar mágico, de extraño poder telúrico, que nos recordó la rara capacidad del Camino para aunar en torno a sí lo profano, pagano y cristiano.

Bajo la atenta mirada de la mole pétreo del Pindo volvimos a divertirnos: todavía quedaba tiempo hasta la última parada del día,

por lo que hubo quien se acercó hasta el “faro do fin do mundo” y quien regresó a Fisterra para hacer tiempo hasta las ocho. A esa hora zarpábamos para dar un paseo en barco por la ría, durante el cual Begoña nos sorprendió entregándonos a cada uno un diploma recordatorio de la jornada. Era el modo de hacer tiempo antes de acercarnos a la punta del cabo a ver la puesta de sol, acompañando desde el mar a los peregrinos y visitantes que como cada tarde se reúnen a despedir el día.

El ocaso puso un punto y final simbólico a un día inolvidable y volvimos felices y con nuestros diplomas a puerto, donde nos despedimos...

hasta el año que viene.

Hace ya un año y medio que la AGACS cuenta con una nueva página web, más moderna y funcional, estéticamente más atractiva, y actualizada. Miguel Ángel López Mira, informático y directivo de esta Asociación, ha sido el encargado de su diseño y realización. En este artículo nos explica cómo fue el proceso y hace balance de los resultados.



Un médico, un ingeniero y un informático están charlando sobre cuál de sus profesiones es la más antigua. El médico dice: "pues mira, la Biblia dice que Dios creó a Eva de una costilla de Adán; esto requiere cirugía, y por lo tanto la medicina es la profesión más antigua". A esto el ingeniero replica: "Sí, bueno, pero antes de eso, la Biblia dice que Dios separó el orden del caos; esta fue, obviamente, una obra de ingeniería"... Entonces el informático les mira, se echa para atrás en la silla y dice sonriendo: "Sí, ¿pero cómo pensáis que Dios creó el caos?"

Soy informático, hace 26 años que me desenvuelvo a diario en ese caos, desde el principio de mi vida profesional siempre he oído que ‘los informáticos son personas diferentes’ y al hilo de esa afirmación me he hecho muchas veces la misma pregunta: “¿por qué diantres somos personas diferentes?”.

Normalmente estamos asociados a un perfil que ocupaban los primeros profesionales de esta materia, personas que dedicaban

prácticamente todo su tiempo a estudiar matemáticas u otras ciencias y prescindían casi en su totalidad de relaciones externas a su vida laboral, debido principalmente a la cantidad de horas que requería el estudio de esas disciplinas. Ciertamente es que solemos llevarnos trabajo a casa, o nos conectamos y reparamos o añadimos opciones, o simplemente pensamos en qué soluciones dar al día siguiente. Estos gestos nos separan de la vida cotidiana y nos alejan de lo que la gente normal suele hacer;





La nueva página web de la AGACS

amigosdelcamino.com

pero, en mi opinión, no impiden que en la actualidad nuestro perfil se acerque más al de personas altamente dinámicas y creativas que mezclan su labor profesional con muchas otras inquietudes, lo que nos permite poner nuestros conocimientos al servicio de la divulgación de multitud de ideas e iniciativas colectivas.

Una encapotada mañana de Septiembre de 2010, el autor de este artículo se encontraba en el andén de la estación de Tui después de haber llegado allí en el primer tren que une Vigo (su lugar de residencia) con esta ciudad fronteriza con Portugal. Los meses transcurridos de ese año le habían resultado increíblemente duros en el aspecto personal y, de alguna manera, necesitaba ‘resetearse’, así que no se le ocurrió mejor idea que aventurarse por primera vez en el Camino de Santiago. Lo había comentado con un par de amigos que, tremendamente entusiastas al principio, acabaron descolgándose del plan y poniendo en peligro su realización, hasta que una frase de su esposa le decidió finalmente a iniciar en solitario tal andadura: *“Vete, en el Camino no vas a estar solo”*.

Nunca le agradeceré lo suficiente a Ana que me hubiese alentado con esa frase tan simple. En tan sólo cinco días fui capaz de encontrar en el Camino todo aquello que ha hecho del mismo una experiencia compartida por tantas personas a lo largo de los siglos: las largas caminatas en soledad disfrutando de mis pensamientos, las charlas con maravillosos e inesperados compañeros de marcha (gracias, Igna, Rober, María, Eva...), la superación personal de seguir adelante para lograr el fin último de llegar a Santiago, la hospitalidad de los albergues, la solidaridad de ayudar a otros y sentirse ayudado por otros, la belleza de mi tierra, la satisfacción de haber cumplido con un reto personal...

Unos meses después, me encontraba yo consumando mi precepto quincenal de reencontrarme con mis orígenes padroneses (*tomando os viños polo pueblo*, vaya) cuando me presentaron a un personaje uniformado, alto y de gafas, que mantenía una relación intensa con el Camino a través de su actividad en una Asociación gallega empeñada en mantener el espíritu original del mismo; recordé cuál era dicha asociación porque, previo a mi periplo por el

Portugués, había visitado su página web para descargarme una guía y guardarla en mi PDA por si me fuese de utilidad (aunque, honestamente, he de decir que al final me limité a seguir las flechas amarillas).

Esa primera charla fue dando paso a otras posteriores, hasta que un buen día surgió una pregunta al hilo de la conversación: *“Oye, tú que eres informático ¿qué opinas de nuestra web?”*. Mi respuesta, *“Manifiestamente mejorable; no es que el contenido sea malo sino que está presentado de forma anticuada y desordenada”*, debió sonar desalentadora; pero, para mi alivio, Carlos no sólo coincidió conmigo en esa apreciación sino que acto seguido me lanzó el siguiente órda-go: *“¿Por qué no te unes a nosotros y diseñas una mejor?”*.

He de reconocer que mi trabajo como analista-programador siempre ha estado enfocado al desarrollo de software de gestión empresarial y algo alejada de los desarrollos específicamente internetianos, pese a lo cual ya había hecho mis pinitos en el tema a través del diseño y realización de la página web corporativa de la empresa en la que trabajaba.

Podría haber rehusado la invitación escudándome en mi experiencia limitada en dicho ámbito de la informática, pero un pensamiento me decidió finalmente a aceptar el reto: *“Estas personas trabajan para mejorar aquello que tantas cosas buenas te ha aportado; ¿por qué no haces lo mismo que ellos?”*. Desafío aceptado.



Un hombre está volando en un globo y se da cuenta de que se encuentra perdido. Mientras hace algunas maniobras ve a un tipo caminando por el campo, hace descender el globo algunos metros y grita: *“Perdone, ¿me puede decir dónde estoy?”* A lo que el hombre que está debajo le responde: *“Usted está en un globo aerostático, suspendido a unos 10 metros del suelo”*. *“Usted es informático ¿verdad?”*, dice el del globo. *“Así es”,* dice el de abajo; *“¿Cómo se ha dado cuenta?”* *“Bueno, porque lo que me ha dicho es técnicamente correcto, pero no me ayuda en absoluto”*.



Era Abril de 2011 y había que poner manos a la obra, empezando por la elección de las herramientas adecuadas para la tarea: el Sistema Gestor de Contenidos (CMS, Content Manager System) sobre el que ir encajando el puzzle de imágenes, opciones y temas que al final conforman cualquier página web.

Para los profanos en la materia, un CMS no es sino una aplicación de software que permite la gestión interactiva de los contenidos de un sitio web a través de una Base de Datos que aloja dichos contenidos. El Gestor es capaz de controlar tanto esos contenidos como el propio diseño del sitio, con lo que se consigue, sin necesidad de ser un gurú de la informática, diseñar y configurar una página web con resultados plenamente satisfactorios. Para editar los contenidos, los CMS disponen de potentes editores con herramientas para formatear el texto y lograr un acabado profesional; asimismo, otra característica muy destacable de estos sistemas es que gestionan el acceso de usuarios al sitio, con lo que se consigue que los contenidos puedan ser de carácter público o privativo a usuarios registrados.

De los miles de CMS existentes en la actualidad sólo realmente unos pocos están llevando la web a una nueva era de agilidad en la inclusión de contenido, convirtiendo

al usuario en un generador de información útil, en lugar de simple ‘tragador’ pasivo de artículos y noticias; **Joomla!** es, seguramente, el más extendido de ellos.

A mediados de 2005, los administradores del equipo de desarrollo de Mambo (CMS antecesor de Joomla!) decidieron limitar las condiciones de la licencia de uso de su software. Ante tal hecho, los principales desarrolladores de la organización estuvieron tan en desacuerdo que más de 30 miembros principales del equipo renunciaron de inmediato y fundaron Joomla! -palabra de origen africano que significa *“todos juntos”*- un CMS que funcionaba con el núcleo de Mambo pero con cambios importantes en el código y, por encima de todo, software libre. No sólo los desarrolladores de Mambo migraron al nuevo proyecto; miles de colaboradores, diseñadores y comunidades enteras lo respaldaron desde un principio al difundirse la noticia de la acción ejecutada por Mambo y sus propietarios.

De esta manera el proyecto Joomla! tomó aún más energía, llegando a ser la aplicación web que hoy conocemos, no sólo con excelentes características de gestión integral sino con un futuro prometedor en el ámbito de la Web 2.0. El fenómeno Joomla! representa algo más que la existencia de una aplicación web avanzada: es la demostración palpable de la superioridad que puede alcanzar el software libre cuando está presente el esfuerzo común, activo y organizado de una numerosa comunidad global.

Una de las potencialidades de Joomla! como gestor de conte-



los menús de opciones superior y lateral, y realizar pruebas para identificar los componentes más adecuados que se encargarían de mostrar el contenido especial, como la portada, las fotografías, los artículos de gran extensión, los enlaces a otras webs o las descargas de documentos.

Una vez construido todo este ‘armazón’, tan sólo faltaba dotarlo de la información pertinente, algo que sí supuso una labor prolongada, pues implicó la recogida y adaptación de muchos artículos presentes en la web anterior y el trabajo intensivo con Photoshop, tanto para adecuar las fotografías a las resoluciones óptimas para su presentación como para diseñar imágenes y logotipos nuevos que enriquecieran el aspecto estético de la página.

En Septiembre de 2011 di por concluida la fase de diseño y me dispuse a afrontar la parte final de todo este proceso: la publicación del trabajo en la www. Siguiendo las premisas de buscar un alojamiento que ofreciese la mejor relación calidad-precio, la elección recayó en Dinahosting, una empresa de servicios de Internet que cumplía ambos requisitos y añadía una ventaja nada desdeñable: la cercanía pues su sede central está ubicada en Santiago de Compostela. Tras establecer los contactos administrativos pertinentes, subir al servidor todos los archivos sobre los que había estado trabajando en mi portátil, realizar las pruebas de funcionamiento y corregir un par de detallitos, la nueva página web de la A.G.A.C.S. se hizo visible al mundo y comenzó a recibir visitantes a principios de Octubre de 2011.

Los módulos para la Web es la sencillez que posee para modificar su diseño o aspecto estético, incluyendo colores, tamaños de tipografías, distribución de zonas, etc.; como los contenidos van por un lado y el diseño por otro, en cualquier momento podremos modificar el diseño de todo o parte del sitio Web (organización externa) sin alterar el contenido de los artículos publicados o la estructura de secciones y categorías (organización interna).

Una parte muy importante en esta versatilidad se obtiene de la utilización de las ‘plantillas’; una plantilla bien diseñada supondrá prácticamente el 70% del triunfo de nuestra web, de ahí que uno de los primeros procesos a realizar una vez instalado el CMS, tras la configuración básica, sea la selección e instalación de una plantilla.

Cada plantilla distribuye de forma diferente las distintas zonas de contenidos (módulos) en posiciones dentro de la página; esto es

muy importante, pues marcará la ubicación de ciertos controles, pequeños programas, y bloques de información secundaria. Las zonas para contenidos están predefinidas, no pueden ser modificadas, y reciben un nombre que lo identificará posteriormente en el ‘gestor de módulos’: top, right, left, user1, user2, etc.

Después de probar un buen número de ellas, opté finalmente por una plantilla que, al tiempo que me ofrecía un diseño robusto y una estética moderna y funcional, me permitía destacar la temática jacobea de nuestra página mediante el contraste de los colores azul y amarillo que estamos acostumbrados a ver en los azulejos que en muchas partes nos indican la ruta correcta hacia Santiago.

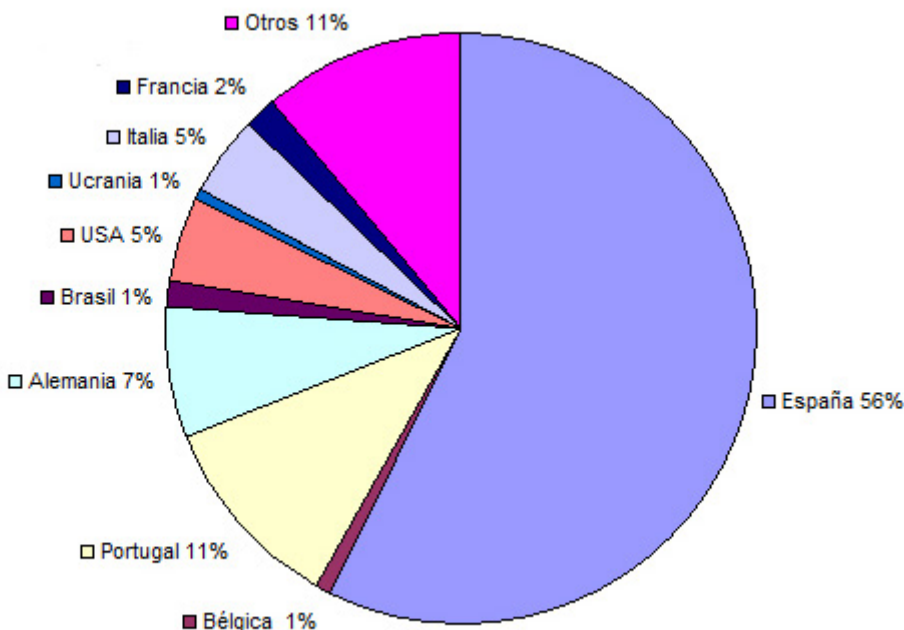
Lógicamente, el paso posterior fue analizar los contenidos susceptibles de ser publicados en la misma de cara a organizar las secciones y categorías internas, determinar en dónde encajar ambas, generar

Ha pasado un año y medio y es hora de hacer **balance de los resultados**, partiendo siempre de la base de que en ningún momento se ha pretendido realizar una página web específicamente orientada a detallar los distintos Caminos a Santiago y dónde pernoctar en ellos (para eso existen otras webs magníficas), sino para dar a conocer a los demás 'quiénes somos, de dónde venimos y a dónde vamos'. Y para ello vamos a basarnos en los datos estadísticos de que disponemos del año 2012, así que preparaos, que os voy a abrasar con cifras, porcentajes y 'palabras extrañas'.

“¿Cuántas visitas hemos recibido?”

Pues si tenemos en cuenta que no es lo mismo 'visitas' que 'visitantes', nos encontramos con que el número de las primeras fue de 42.890, mientras que el de los segundos fue de 30.264, lo cual implica una media de 118 accesos al día realizados por 83 personas diferentes, con un volumen de entradas mayor (¿cómo no?) en los meses de Junio, Julio y Agosto. El gráfico adjunto resulta suficientemente explicativo y aclaratorio del origen geográfico de dichos accesos.

Apuntar, como mera curiosidad, que los días preferidos por nuestros visitantes han sido los lunes y martes, y que las dos franjas horarias más utilizadas han sido las que van de 11:00 a 13:00 horas y de 16:00 a 20:00 horas. Eso sí, uno de los aspectos de los que no me encuentro del todo satisfecho es la duración de las visitas: el 50% han permanecido en nuestra página menos de 2 minutos, un 23% entre 2 y 15 minutos, el 14% entre 15 y 30 minutos, un 12% entre 30 minutos y una hora, y tan sólo un 1% ha se ha quedado más de una hora (yo, realizando tareas de mantenimiento, jejeje).



“Todo eso está muy bien, pero... ¿cuál es nuestra visibilidad real en la red?”

Bueno, teniendo en cuenta que no somos ni Google ni Microsoft, nuestro 'pagerank' actual (valor numérico que representa la importancia que una página web tiene en Internet) es de 4, lo cual no está nada mal si tenemos en cuenta la cuasi-infinidad de páginas que obtienen un cero y lo cuasi-imposible que es pasar de un 5. De hecho, un análisis SEO (posicionamiento en buscadores) nos dice que ocupamos el 6.919.379º puesto en el ranking mundial por visitas, que nuestro sitio web es bastante popular en las redes sociales (Facebook y Twitter), que nuestra calificación SEO actual es de un 72,2% (notable alto) y que si realizáis alguna búsqueda en Google por palabras clave del tipo 'AGACS', 'amigos camino' o 'amigos Santiago' comprobaréis que nuestra web casi siempre aparece incluida en la primera página de los resultados obtenidos... y esa es una señal inequívocamente buena.



“Vale, ¿y cuáles son los contenidos más demandados en nuestra página?”

La respuesta enlaza a la perfección con el gráfico anteriormente mostrado: los artículos sobre el Camino Portugués y la Prolongación a Fisterra e Muxía, seguidos por el resto de artículos referentes a los Caminos Inglés, del Norte y del Sureste. Resulta evidente que la mayoría de las personas que hacen indagaciones en Internet sobre el Camino de Santiago lo hacen motivadas por la búsqueda de información que les guíe en su intención de realizarlo, pero también resulta alentador comprobar que las páginas relacionadas con nosotros y nuestras actividades han tenido su hueco en el ranking: la sección de videos ha recibido más de 5.000 visitas y la de Noticias AGACS casi 4.000, las mismas que el Manifiesto realizado para impulsar la inclusión del Camino en la lista de patrimonio mundial en peligro. Por último, los archivos más descargados han sido, por este orden, el número 25 de nuestro querido Libredón, nuestra guía del Camino Portugués (la versión spanish) y el número 7-8 del Libredón correspondiente al año 2002.

Quiero hacer en este momento una mención especial a la sección más recientemente publicada en www.amigosdelcamino.com (Junio de 2012), los boletines de Elías Valiña, porque más allá de la dificultad técnica que haya entrañado su diseño, resulta destacable el hecho de que cada uno de ellos haya sido hojeadado desde entonces hasta Diciembre en más de 1000 ocasiones. Y la verdad es que te llena de satisfacción comprobar que la inclusión de un contenido tan específico haya tenido tan buena acogida porque enlaza con la intención inicial de todo este proyecto: **presentar nuestra Asociación, nuestros objetivos y trabajos, incluyendo en nuestra web contenidos que nos diferencien del resto de páginas de temática jacobea y llamen la atención de los internautas que busquen algo más que simples guías del Camino.**



Haciendo Camino... con nuestros albergues

A lo largo de este año nuestros albergues han vuelto a cumplir uno de los objetivos que esta Asociación tiene como referente: la hospitalidad tradicional, esa hospitalidad de mano tendida que nosotros mismos buscamos cuando recorremos nuestros caminos.

Muchos han sido los que a lo largo de este año han querido compartir su andar con nosotros; peregrinos de todas partes del mundo y de diferentes lenguas, culturas y religiones. A todos se les ha intentado tratar como lo que son, Peregrinos que buscan su propio destino. A todos y cada uno de ellos hemos tratado de transmitirles nuestro amor al Camino y nuestro máximo respeto a su peregrinar.

Aprovechamos Libredón para contaros cómo ha transcurrido el año 2012 en nuestro albergue de San Roque de Corcubión, en la prolongación a Fisterra y Muxía, y en nuestro Hospital de Peregrinos San Antonio de Herbón (Padrón), en el Camino Portugués.

Hospital de Peregrinos San Antonio de Herbón (Padrón)



Nuestro querido albergue del Camino Portugués ha permanecido abierto, como siempre, durante los meses de Junio a Octubre. Unas semanas antes de su apertura la AGACS convocó una jornada de limpieza y acondicionamiento (en la que participaron una veintena de socios), tan necesaria para su puesta a punto después de un largo invierno cerrado. Además, este año tocaba cambiar las literas pues, desde la inauguración del albergue en 2009, veníamos utilizando las que nos habían prestado la Comunidad Franciscana.

Durante estos cinco meses se acogió a un total de 1.131 peregrinos, casi el doble que el año pasado, que fueron atendidos por 15 hospitaleros voluntarios, de los cuales algunos eran compañeros nuestros de la AGACS, y otros, peregrinos que un día pasaron por este albergue y quedaron cautivados por todo lo que allí vivieron.

Acompañándolos a todos ellos han estado, una vez más, nuestros amigos los frailes del Convento -con Roberto al frente- que viven con especial alegría y entusiasmo estos meses en compañía de los peregrinos y se desviven en atenciones con todos los que formamos parte de este maravilloso proyecto.

Caminantes de los cinco continentes nos han elegido para formar parte de su camino pero, de todos ellos, continúa sobresaliendo *Europa*. Entre los europeos, españoles y alemanes confirman las nacionalidades referentes en todos los demás caminos. Después, portugueses y polacos han vuelto a destacar en Herbón, como ya había ocurrido los dos años anteriores. Y, en número mucho menor, ha habido italianos, belgas, austriacos, británicos, checos, daneses, eslovacos, eslovenos, estonios, franceses, húngaros, irlandeses, letones, lituanos, holandeses, rumanos, suecos, suizos e incluso... maneses (de la Isla de Man)!!



Albergue de Peregrinos de San Roque (Corcubión)

San Roque continúa con su gran labor silenciosa, callada, sin estridencias de ningún tipo y manteniéndose en pie a pesar de las dificultades que se le están presentando día a día.

No ha sido un año fácil para este albergue, como no lo ha sido tampoco para el Camino en el que se encuentra, que está experimentando muchos cambios.

Se ha reducido considerablemente el número de caminantes que deciden pernoctar en San Roque debido, fundamentalmente, a dos causas: la reducción de plazas en aras de una mayor comodidad para nuestros peregrinos y la creación de numerosos albergues de iniciativa privada en las etapas anteriores, los cuales ya están cubriendo las necesidades que antes cubríamos nosotros al ser el único albergue intermedio entre Olveiroa y Fisterra.

Este albergue intentamos mantenerlo abierto durante los 365 días del año. Sin embargo en 2012 hemos tenido que cerrarlo durante veinte días que no pudimos cubrir con ningún hospitalero.

Es de todos conocido que la falta de hospitaleros voluntarios está siendo el caballo de batalla



Del continente americano se ha notado un incremento de los peregrinos de Estados Unidos y Canadá. En años anteriores los peregrinos de estas nacionalidades no salen casi reflejados en la estadística de este albergue y, sin embargo, este año, 30 estadounidenses y 16 canadienses han conocido y disfrutado Herbón.

Del resto de América sólo están representados otros cinco países: Brasil con 10 peregrinos, México con 3, Argentina y Cuba con 2 y Perú con 1.

Del continente asiático han parado en Herbón tan sólo 4 peregrinos: 1 de China, 2 de Corea y 1 de Siria, posiblemente una de las nacionalidades que menos aparece en cualquier estadística de cualquier albergue.

El continente africano está representado por 4 peregrinos sudafricanos.

De Oceanía nos han visitado 4 australianos y 1 neozelandés.



de muchas asociaciones en nuestra misma situación, e incluso de aquellos albergues de titularidad pública que siempre han contado con la ayuda de personas que, de una manera totalmente altruista, dedican su tiempo y su vida al Camino. Es por tanto una situación que nos está afectando a todos y en todos los caminos. Por eso podemos afirmar que, tener abierto un albergue de las características de San Roque, en un camino como es la Prolongación a Fisterra y Muxía, durante todo el año, se está convirtiendo en toda una proeza porque el invierno es duro, los hospitaleros pasan muchos días solos -son muy pocos los peregrinos que recorren este camino en esta época- y algunas veces el desánimo se apodera de ellos.

Durante este año, como en Herbón, se han realizado labores de limpieza y de acondicionamiento del albergue y también se han cambiado las literas, en este caso para prevenir que continuásemos con la plaga de chinches que sufrimos durante los meses de verano de 2011 y que nos mantuvo casi tres semanas cerrados debido a la gravedad de la situación.

Veintinueve han sido los hospitaleros que durante este año se han

encargado de San Roque y gracias a cuya labor han sido acogidos 1.428 peregrinos que, al igual que en Herbón, pertenecen a los cinco continentes.

Han pasado muchos europeos, siendo Alemania, Francia y España las nacionalidades que más destacan con respecto a las demás. Pero esto siempre ha sido así pues a lo largo de todos los años que lleva abierto este albergue, los peregrinos de estas nacionalidades nos han escogido como lugar de descanso de sus maltrechos pies y, en ocasiones, de sus también maltrechas almas.

Como en todos los caminos, es destacable el número de peregrinos americanos que hemos tenido. Han aumentado considerablemente con respecto a años anteriores y todos ellos han quedado fascinados por el tipo de hospitalidad que damos en nuestra casa. Muchos de los que han pasado una jornada con nosotros nos han hecho saber y sentir que nuestra labor les haría recordar a su regreso que sí existe la hospitalidad tradicional y que sólo es cuestión de buscarla.

Como dato anecdótico decir que todos los días ha habido un peregrino coreano (o más) e incluso uno de ellos se quedó en San Roque como hospitalero voluntario.

De él hemos aprendido muchas cosas que desconocíamos sobre su cultura que nos ayudarán a llegar con más facilidad a los peregrinos de su nacionalidad.

Nuestro albergue ha cumplido con creces las expectativas y, a pesar de todas las dificultades por las que ha pasado y que lo mantuvieron durante una temporada en horas muy bajas de acogida de peregrinos, no se ha dejado caer en el desánimo. Con sólo pensar que tan sólo un peregrino podría acercarse a nuestro albergue nos hacía mantenerlo abierto con alegría. Este albergue brinda descanso a miles de peregrinos antes de encarar con ilusión el tramo final. Su situación tan cercana al Fin del Mundo, y para muchos, el Fin de sus caminos, hace si cabe más especial esta casa y así debe continuar siendo.

Desde aquí nuestro agradecimiento sincero a los hospitaleros voluntarios, esas personas que regalan muchas horas de su vida al Camino y los peregrinos. Gracias también a los responsables de Hospitalidad, a los frailes de Herbón, a los socios y amigos que nos acompañan en nuestra labor diaria y a todos aquellos que haceis posible que este sueño sea una realidad.

A Fonsagrada: alarma en el Camino Primitivo



Y de nuevo han sonado sirenas de alarma avisando de un posible gran atentado contra el patrimonio del Camino, esta vez en el Primitivo, concretamente en la zona de O Padrón -A Fonsagrada- donde según información aportada a la AGACS por varios de sus socios, el Concello pretende construir un polígono industrial.

La historia no es de ahora sino que viene de atrás. En el año 2003 se elaboró el primer documento para la construcción del parque empresarial, que fue aprobado más tarde y presentado a la Xunta de Galicia. Sin embargo su construcción se ha ido retrasando durante todo este tiempo por causa de los trámites derivados del PXOM y porque el proyecto experimentó cambios con respecto a la ubicación del polígono, llegándose a barajar tres lugares diferentes.

Inicialmente estaba proyectado en la zona de O Padrón, poco después de salir del casco urbano de A Fonsagrada hacia Lugo, antes del cruce con la carretera que lleva por un lado a Pobra de Burón, Vilardíaz..., y por otro a Moreira y Navia de Suarna.

Tras el proyecto de reforma de las carreteras autonómicas 701 y 703 y con la inclusión de la variante, se consideró que era más conveniente el emplazamiento en Paradanova, en la entrada del Camino en A Fonsagrada y cerca de donde se separa del que va a Pobra de Burón. Según el Concello, con esta nueva ubicación se evitaban las diferencias existentes con los propietarios de los terrenos en O Padrón, se abarataba el coste de

las expropiaciones y ganaban en cercanía al núcleo urbano.

La tercera opción que se barajó fue el lugar llamado O Couto, situado en una zona elevada y en la que actualmente ya hay naves de una industria de piensos, un campo de fútbol y el enclave destinado a Punto Limpio.

Sin embargo, parece ser que por la presión de los empresarios locales, que preferían la zona de O Padrón, se acordó finalmente que fuera esta la ubicación definitiva, anteponiendo otros intereses al respeto y la conservación del Camino pues estaba claro que el lugar más apropiado por suponer el menor impacto visual sería el de O Couto.



Tras haber reunido toda esta información la AGACS se puso en contacto con el Foro do Camiño Primitivo y con Ricardo Polín, máximo experto en este Camino, quien nos ha tranquilizado al decirnos que la realidad no es tan apremiante y que lo mejor es esperar a que el asunto salga anunciado oficialmente en el DOG

para poder presentar las alegaciones oportunas. Sin embargo nos animó a ponernos en contacto con personas de A Fonsagrada que están a favor del Camino y su protección para conocer su opinión y sus necesidades. El 10 de marzo la directiva se desplazó hasta allí y mantuvo conversaciones con directivos del Museo Comarcal y con una concejala de la oposición del Ayuntamiento, quienes nos aseguraron que el polígono, aunque esté contemplado, no se hará por falta de presupuesto, porque llega tarde y por el escaso interés de los industriales de la zona que ya han contruido sus naves cada uno donde ha podido. Además, dijeron, ha habido una disminución de la población y esto lleva a pensar que también las industrias irán a menos.

No obstante, la AGACS continuará manteniendo conversaciones con las asociaciones más implicadas en el Camino Primitivo, tanto las de Galicia como las de Asturias, y seguirá en contacto con Ricardo Polín y con nuestros amigos de A Fonsagrada, que conocen la situación de primera mano y nos avisarán de cualquier nuevo movimiento, en cuyo caso pasaremos a utilizar los cauces legales establecidos al igual que se ha hecho en otras ocasiones.



XX ANIVERSARIOS

20 años haciendo Camino... juntos!



BARIO AGACS

Por Nieves Martín



PREPARATIVOS



• Una crónica del XX aniversario! ¡Esto sí que es todo un reto! ¿Cómo resumir un fin de semana tan lleno de buenos momentos, que llevábamos esperando y preparando con tanta ilusión? El año 2012 ha sido un año de cambios en la asociación, ha habido cambio de directiva y ello ha implicado incertidumbres, como no, e incluso momentos de tensión. Pero por encima de todo eso se ha impuesto el objetivo que desde su fundación ha inspirado la AGACS: el trabajo entre todos por la defensa y la conservación del Camino de Santiago. Y este XX aniversario nos permitía encontrarnos, recordar los muchos momentos de lucha vividos por lo que realmente merece la pena, y celebrar que seguimos... caminando juntos.

Empecemos... por el principio: **Los preparativos del encuentro.** Inés Amorín fue la encargada de organizarlo y coordinarlo todo, cuadrar fechas, proponer un programa de actividades, hablar con los monjes de Sobrado... Porque en el Monasterio de Sobrado dos Monjes fue donde se fundó la Asociación, y también donde se celebró el X Aniversario, por lo que este lugar tenía un profundo significado simbólico para todos los socios, especialmente para los más antiguos, los que contribuyeron a que se iniciara esta andadura. La comunidad de Sobrado lleva muchos años colaborando con el

Camino, dando hospitalidad a los peregrinos que pasan por allí, de una manera humilde, acogedora, ofreciendo aquellos muros para el reposo y el recogimiento... Y justo encima de las estancias dedicadas a acoger a los peregrinos hay una hospedería en la que pudimos alojarnos los que participamos en este encuentro.

El jueves por la tarde llegamos al Monasterio unos cuantos socios a los que la directiva nos había pedido que echáramos una mano para que el viernes por la noche, a la llegada de los primeros asistentes, estuviera todo listo. Así que tras los abrazos de rigor, nos pusimos con la tarea: distribuir las habitaciones, poniendo en cada puerta una preciosa tarjeta con un santiaguíño y el nombre de los alojados en ellas (no fuera a haber confusiones después de los vinos y los licores...); comprobar que todas estaban caldeadas -a primeros de diciembre hacía frío, mucho frío, y no todas las habitaciones tenían calefacción, así que hubo que buscar radiadores para que nadie se quedara pajarito por la noche-; decorar la hospedería con material made by AGACS; dejar listas las bandoleras con la documentación para cada uno de los asistentes; preparar el salón de la hospedería para el Homenaje a los expresidentes y demás actos previstos para la tarde del sábado... Pero, sobre todo, el plato fuerte para esta comisión: montar la Exposición! Ordenar los pane-

les, distribuirlos y colgarlos a lo largo del claustro, sin dañar las paredes, a la altura y con la separación adecuadas de manera que pudieran ser disfrutados como merecían... Ufff! Afortunadamente, entre cervecitas, risas, y muy buena voluntad, el trabajo se hizo llevadero y quedó todo perfecto! Y hasta tuvimos tiempo de manifestarnos con las pancartas que trajimos para recordar las manifestaciones en defensa del Camino.

Entre el viernes por la noche y el sábado por la mañana llegaron todos los socios e invitados. El sábado hizo un día frío pero soleado, parecía que hasta los cielos participaban y se alegraban de este encuentro, y querían regalarnos una tregua después de días de lluvias y cielos encapotados. Los que pasamos la noche en el Monasterio pudimos asistir a primera hora de la mañana del sábado a la Misa en la Capilla, con los monjes. Después de desayunar, salimos a recibir a los que quedaban por llegar, entre ellos quiero destacar a nuestros expresidentes, Eligio Rivas y José Antonio de la Riera (Antón Pombo no pudo llegar hasta la tarde), a los que vi satisfechos y emocionados, y a José Paz, gerente del Xacobeo, que fue invitado a participar en este Aniversario y que puedo asegurar que lo disfrutó, y que captó no sólo lo que han sido estos 20 años de trabajo sino el entusiasmo y la alegría con la que se hace todo, hasta manifestarse por los atentados al Camino. Pero vayamos a la exposición...





EXPOSICIÓN

Cuando ya estábamos todos, tuvo lugar la **inauguración de la Exposición**. Magnífico trabajo de recopilación realizado por Inés de lo que ha sido la historia de la asociación, año por año, seleccionando las principales actividades realizadas a lo largo de este tiempo, tarea nada fácil pues el nivel de actividad ha sido tremendo, todo ello ilustrado con fotografías en las que unos y otros nos íbamos encontrando, con la ilusión y la satisfacción de formar parte de algo grande... No hay mejor modo de introducir esta exposición que las palabras de José Antonio de la Riera, que así la presentaba en el primer panel:

“En diciembre de 1992, y procedentes de toda Galicia, un grupo de entusiastas y peregrinos se reunió en este Monasterio de Sobrado dos Monxes con un objetivo común: dar a luz lo que sería un proyecto ilusionante y que marcaría toda una época en el Camino de Santiago en los tiempos modernos: la Asociación Galega de Amigos do Camiño de Santiago, A.G.A.C.S. Si bien el principal núcleo fundacional pro-

cedía de la antigua Asociación de Amigos del Camino de Santiago de la Provincia de La Coruña (con sede en Compostela), de la que la AGACS es sucesora natural, en ese mismo grupo se integraban personas procedentes de toda Galicia que ya abrazaban el proyecto común de crear una institución que investigara, velara y lanzara al mundo todas las rutas jacobeanas de Galicia que muchos de ellos ya venían trabajando: Camiño Portugués, Camiño Inglés a Santiago, Camiño Mozárabe, Camiño Primitivo y Prolongación Xacobeana a Fisterra y Muxía.

Veinte años después, en el mismo lugar que nos vio nacer, esta exposición fotográfica trata de mostrar, siquiera en leves pince-ladas, lo que ha sido un ejemplo de trabajo, altruismo y dedicación al Camino de Santiago y sus peregrinos en todas las facetas posibles. Una actividad intensa propiciada por la propia apertura de la Asociación, desde su posición central a los pies de la tumba del Apóstol, en un doble sentido: en relación a sus

compañeros asociados de todo el mundo, y en la convicción de que la universalidad del fenómeno jacobeano hace trascender lo local a esa universalidad y multiculturalidad del que éste está impregnado. Unido a ello, la propuesta irreductible de la Asociación en el sentido de seguir las pautas de su principal mentor (como impulsor de la Asociación de La Coruña), el llorado párroco de O Cebreiro Elías Valiña, ha cuajado en una línea recta que se ha seguido con humildad pero con firmeza todos estos años y que ha convertido a la AGACS en una referencia imprescindible en el mundo jacobeano.

La exposición intenta aproximarnos a esa extraordinaria aventura del renacimiento del Camino de Santiago en los tiempos modernos, del que la AGACS ha sido, y continua siendo, referencia imprescindible: la investigación, señalización y promoción de las viejas rutas olvidadas y puestas en valor con total altruismo; la dedicación plena a la hospitalidad al viejo estilo en nuestros albergues de mano tendida; las

innumerables charlas, congresos y todo tipo de actividades culturales, las publicaciones sin pausa; la defensa a ultranza del patrimonio material e inmaterial de los Caminos y las peregrinaciones en Galicia y fuera de Galicia, y la defensa de la pervivencia de la propia peregrinación tradicional y su trascendencia espiritual en sentido amplio y ecuménico, en

un vertiginoso día a día del que han sido principales protagonistas tanto los asociados como toda la gente que ha colaborado estos veinte años con la Asociación, fundamentalmente los hospitaleros que, procedentes de todo el mundo y con una absoluta entrega desinteresada, se han querido incorporar a esta ingente aventura que es el Camino de Santiago.

Estas imágenes cuentan esa historia. Una historia en la que la pasión, la entrega, el compañerismo, la libertad y el amor al Camino han sido sus protagonistas. Ultraia e sus eia.”

José Antonio de la Riera Austrán
ExPresidente de la AGACS





..... y
**feste
jamos**





Y de la mano del propio José Antonio, de Begoña, y de otros protagonistas de nuestra historia, que iban recordando para nosotros lo acontecido a lo largo de estos años, fuimos recorriendo la exposición, paso a paso... Los primeros años, en los que se trabajó intensamente en la recuperación y señalización de las rutas históricas de peregrinación, tanto en el Camino Portugués, como en el Camino Inglés, o la Prolongación a Fisterra y Muxía. El año 2000, en el que se celebró el Primer Concurso Fotográfico, a partir del cual todos los años se premian las mejores fotografías con temas relacionados con el Camino.

En el año 2001, entre el 30 de junio y el 15 de Octubre, nos estrenamos en la labor de dispensar hospitalidad a los peregrinos. Fue en el albergue de Santiago de Olveiroa, que había sido entregado por la Xunta al Concello de Dumbría y éste cedió su puesta en funcionamiento a nuestra asociación, pasando posteriormente de nuevo a manos del Concello. La experiencia resultó dura pero gratificante en todos los sentidos, y quedó como un ejemplo de lo que entendemos como acogida tradicional.

En el 2002, en el mismo Monasterio de Sobrado dos Monxes en el que nos encontrábamos, se celebró el X Aniversario de la Asociación, en el que lo más destacado fue en opinión de todos la asamblea en la que se determinó qué actividades se iban a llevar a cabo para solidarizarnos con la Costa da Morte, afectada gravemente por la marea negra provocada por el hundimiento del Prestige. La asociación se comprometía con mucho más que con el

propio Camino, “No les vamos a dejar solos”, y se implicaba directamente junto a todos los peregrinos voluntarios que desearan colaborar en la limpieza de uno de los tramos más castigados por la marea negra. Y a raíz de aquello, y gracias a los donativos recibidos para esas tareas de limpieza, se puso en marcha, en septiembre del año 2004, el Albergue de San Roque de Corcubión, que ha sido desde entonces ejemplo de hospitalidad tradicional, de mano tendida. En el año 2005 se celebraron allí mismo las Primeras Jornadas de Hospitalidad para la formación de hospitaleros, pasando a ser este frente uno de los más significativos de la actividad de la asociación: el luchar con el ejemplo contra uno de los factores que más deteriora el espíritu del Camino, como son la masificación y la acogida deshumanizada de muchos de los grandes albergues.

Y recorriendo años y experiencias compartidas, todas valiosas, no puedo dejar de destacar otro momento que marcó un antes y un después en la asociación en su compromiso y su determinación por la defensa del Camino: año 2007, Manifestación contra el Polígono de O Pino, con la que entre otras actuaciones (carteles en los albergues, declaraciones a la prensa...), dábamos a conocer el expolio que se iba a producir en el Camino, a las mismas puertas de Compostela, despertando las conciencias y poniéndonos a la vanguardia de la defensa del Camino de Santiago, como se hizo en el año 1996 ante el atentado que se iba a cometer contra el patrimonio en el Monte do Gozo.

Otro momento especial para todos nosotros: año 2009, Homenaje a



HOMENAJE



Elías Valiña en O Cebreiro, ese pequeño gran hombre que inspiró con su tenacidad, su humildad y su amor al Camino a los que iniciaron esta andadura y a los que con el tiempo nos hemos unido a ella. Y con ese espíritu de lucha contra los gigantes, en el año 2010 dimos una llamada de atención ante los medios de comunicación de la situación de desamparo en la que se encuentran muchas de las rutas jacobeanas y su patrimonio, especialmente el más emblemático de los caminos, el Camino Francés, a pesar de su catalogación por la UNESCO como bien Patrimonio de la Humanidad: en el Manifiesto de Compostela, al que se unieron asociaciones e instituciones jacobeanas de todo el mundo, se solicitaba la inclusión del Camino Francés a Santiago en la lista de Patrimonio Mundial en Peligro, dejando en evidencia a las instituciones, que en vez de velar por su conservación como les corresponde consienten e incluso en ocasiones favorecen atentados contra él.

Y finalmente, de entre tantos años de actividades, con colaboraciones sustanciales para Encuentros Jacobeanos en Muxía, Villaviciosa de Odón, Valença do Minho, o señalización de Caminos, como el tramo del Camino Portugués entre Lisboa y Oporto en el año 2006... quiero destacar también la puesta en marcha en el verano del año 2009 de nuestro 2º alber-

gue de peregrinos, situado dentro del Convento Franciscano de San Antonio de Herbón, en el Camino Portugués, al principio en unas dependencias provisionales, y a partir del año 2011 en el espacio que los frailes nos ofrecieron para ello y que nosotros rehabilitamos. En Herbón, con la colaboración inestimable de nuestros amigos franciscanos, y especialmente de Roberto Freire, su prior, hemos logrado de nuevo dar hospitalidad tradicional a todos aquellos peregrinos que se han acercado hasta allí, y de donde han salido con la sensación de haber vivido una experiencia diferente a la vivida en la mayor parte de los albergues. Y todo ello gracias al esfuerzo de los hospitaleros que, como en San Roque, dedican parte de su tiempo a acoger a los peregrinos y tratar de contribuir a que se mantenga el auténtico espíritu del Camino de Santiago. Ambos albergues se basan en el mismo principio, en el mismo modo de entender la acogida al peregrino, pero cada uno tiene su propia personalidad, al estar ubicados en lugares tan distintos, el uno casi en el fin del mundo, el otro apenas a una etapa de Compostela.

Y tras recorrer esta rica y emotiva exposición con estos guías de lujo, capitanes de este barco pirata, como lo llamamos cuando nos sentimos rebeldes y luchadores contra los poderes e intereses que

atentan contra el Camino, un poco locos, porque para luchar contra los poderes y además pasarlo bien hace falta estar un poco loco... bueno, que me despisto! Que entre unas cosas y otras llegó la hora de la **visita al Monasterio**, guiados esta vez por un monje que parecía saberlo todo sobre la historia, el arte y las curiosidades que atesora. Impresionantes sus dimensiones, bellissimo!

Después de alimentar nuestro espíritu con tan emotivo viaje al pasado y con la contemplación de tanta obra de arte, nuestros estómagos pedían otro tipo de alimentos... así que nos fuimos todos a **comer!** Buen ambiente, calorcito, chistorra obsequio de José Ignacio y Lola, morcillas por doquier gracias a la generosidad de Pablo Arribas, y de postre dos tartas caseras tamaño king size que trajeron Judith y Florentino desde el Finisterre con dedicatoria incluida y que resultaron una delicia. Eso sí, esa comida nos debió de subir el colesterol a todos hasta límites peligrosísimos! Pero ya se sabe, en el Camino hay que tener espíritu de sacrificio... Y no daré los nombres de los que más fregaron y de los que menos lo hicieron, pero desde aquí envío un abrazo a aquellos, sobre todo aquellas, que primero se levantaban para dar cuenta del fregoteo correspondiente a tanta gente, con discreción y con una sonrisa en los labios!

EL CONCIERTO





FESTA E MANIFESTA



Mesa redonda “XX Aniversario” y Acto de Homenaje a nuestros expresidentes

Una vez estuvimos bien comidos, pasamos a la sala que teníamos preparada para los actos conmemorativos del Aniversario, aunque antes nos hicimos una foto de grupo en la escalera principal del Monasterio, la misma en la que 20 años atrás posaran los socios fundadores, y que ya es tradición cada vez que vamos a Sobrado. Y entonamos el Ultreia, que entre aquellos muros resonaba con una fuerza especial. Todas las voces unidas en una sola, las voces de la gente AGACS de antes, de ahora y de siempre. Fue un momento intenso, de emoción fuerte.

Begoña Valdomar, nuestra flamante presidente, moderó la **Mesa Redonda** sobre los 20 años de la Asociación en la que intervinieron Antón Pombo, José Antonio de la Riera, Gloria Viñals (presidenta de la Associació d’Amics dels Pelegrins a Santiago-Barcelona, y gran amiga nuestra), y José Paz, Gerente del Xacobeo, que se repuso estupendamente del sopor postprandial y nos dio una calurosa enhorabuena por el trabajo realizado a lo largo de estos años

Después se sentaron ante nosotros Eligio Rivas, Antón Pombo y José Antonio de la Riera, preparados para lo que fuera a acontecer -que cuando se trata de locos piratas nunca se sabe- y lo que aconteció fue un emotivo y sentido **homenaje** a los que a lo largo de estos años han dirigido esta asociación

y con el que queríamos demostrarles nuestro cariño y agradecimiento.

Nuestro querido Xosé Antón Quintas hizo un recorrido por la vida de Don Eligio, y nos dejó a todos asombrados, por sus comienzos, tan sencillos, por su trayectoria, llena de humildad, de incansable trabajo, por sus múltiples publicaciones en torno a la historia, la cultura y la lengua gallegas... Palabras llenas de admiración, merecidas todas, que fueron aplaudidas ante un emocionado Don Eligio, que nos obsequió con algunas anécdotas de juventud, sobre sus primeros caminos...

A continuación Rosa Vázquez, otra gran experta del Camino de Santiago, hizo la presentación de Antón con palabras cargadas de emoción. Antón, Doctor en Historia Contemporánea experto en peregrinaciones y rutas jacobeanas, capitaneó este barco pirata durante 8 años, y desde entonces ha mantenido su actividad en defensa del Camino desde otros frentes, en colaboración con ésta su casa.

Y finalmente fue nuestro queridísimo amigo Manolo Rodríguez quien presentó a José Antonio, “el gaiteiro”, quien ha liderado esta asociación, primero como vicepresidente, junto a Antón, y después como presidente, hasta mediados del año 2011, en que cedió el timón a Begoña, su mano derecha. Durante estos años José Antonio ha trabajado incansable, sin dar un minuto de tregua a los

que atentan contra el Camino, impulsando a esta asociación hasta llegar a ser el referente indiscutible en todo lo que se mueve en torno a este. Y todo eso sin dejar de patear los montes de Galicia, que son su casa, y de tocar la gaita y disfrutar de charlas y risas con sus amigos, que saben que siempre está ahí, donde y cuando se le necesita. Y también desde que dejó la presidencia ha seguido trabajando por la recuperación y conservación de los recorridos históricos, siempre dispuesto a aportar su larga experiencia a los que en este momento están en primera línea de batalla.

Hubo regalos para los tres homenajeados, botas para caminar, libros de los que no se encuentran en la fnac, entre otros, ediciones del Códice Calixtino sólo aptas para verdaderos amantes de las joyas relacionadas con el Camino. Y para José Antonio y Antón (para Don Eligio no, que sólo gusta de libros, libros y más libros) sendas pinturas del artista Juan Carlos Zamora (Zamo Tamay), hechas especialmente para la ocasión y tituladas “El sueño de José Antonio o El Peregrino-gaiteiro” y “El sueño de Antón o El Peregrino-escritor”. La entrega de estos regalos precisó de toda una liturgia ideada por el propio artista, de modo que, al tiempo que iban desenvolviendo los cuadros, escuchaban los poemas que Zamora había escrito para complementar y describir esos sueños tan maravillosos.

Amigos... Semp

Tras el homenaje, del que salimos todos contentos, incluso los homenajeados!, asistimos a un **audiovisual** donde pudimos disfrutar de los momentos más divertidos de algunos socios, que han quedado grabados para la posteridad. ¡Lo vimos 2 ó 3 veces! Porque para reírnos no necesitamos más excusas que las justas. Y para terminar la tarde, el grupo de música antigua Resonet nos sorprendió con una **charla/concierto** en la que nos explicaron y deleitaron con cantos y romances de los Caminos de Santiago, muchos de los cuales fueron interpretados para nosotros en primicia pues pertenecían a su último disco -“La Peregrina”- que fue presentado una semana después en el Museo de Peregrinación, en Santiago. Todos quedamos cautivados por la voz de Mercedes y el virtuosismo de Fernando a la tiorba y la guitarra morisca. Todo un lujo, vaya!!

Después: **Cena y... fiesta!!!** Hasta que el cuerpo aguantó, unos más que otros, como suele suceder... Contentos, porque después de tantos esfuerzos y de tanta ilusión invertida, todo había ido bien, el día había transcurrido con un montón de buenos momentos, sin incidencias técnicas ni imprevistos que no pudieran ser solventados sobre la marcha, y todos habíamos disfrutado del día... Era el momento de soltarse las melenas y charlar y bailar, que de todo hubo, hasta quien se animó y acabó cantando villancicos... en fin, que hubo fiesta y celebramos, sobre todo, que seguimos juntos...

Aunque algunos se habían ido marchando a lo largo de la tarde, por aquello de llegar a horas decentes a casa... Abrazos, más abrazos, hasta pronto... Siempre no Camiño...

Al día siguiente... desayuno, Misa en la capilla con los monjes, a los que le habíamos pedido expresamente que en las preces recordaran a nuestros peregrinos y amigos difuntos de este año, que los había (Meh Höpel, Antxon, Carlo Paolazzi); recogida de los paneles de la exposición, de los instalachos varios, que parece mentira pero recogerlo todo lleva su tiempo, y no pudimos ni cumplir con la gymcana que estaba programada ni con la pequeña marcha por el Camino del Norte, pues los que vivimos lejos teníamos que marcharnos porque se nos hacía tarde. Pero cuando ya casi estábamos a punto de arrancar... ¡el misterio de los percebes desaparecidos! Teresiña investiga, pregunta a unos y a otros, “*anoche dejé unos percebes al fresco, en el alféizar de la ventana que da al jardín, y resulta que los percebes han desaparecido*”. Movilización general. ¿Quién o quiénes estuvieron hasta las tantas cantando serenatas? Todos al jardín. Intentamos alcanzar la ventana desde allí, imposible, ni siquiera siendo alzados con la ayuda de Milio, el fuerte oso astur, era posible alcanzarla. Pues entonces... “*Teresiña, ¿tan profundamente dormís Humberto y tú que alguien ha entrado a vuestros aposentos a lo largo de la noche a por los percebes, y no os habéis enterado?*”, “*¡Imposi-*

ble! La puerta la cerré antes de acostarme...” Y como sucede con frecuencia en los antiguos monasterios, donde los misterios quedan sin resolver por los siglos de los siglos, la desaparición de los percebes quedó sin ser aclarada, pero aprovechamos que estábamos en el jardín con las pancartas para manifestarnos, esta vez pidiendo más carne a nuestros anfitriones, que parece ser que nos tenían por almas poco necesitadas de proteína animal...

Pero ésta es otra historia, chascarrillos y guasas poco dignos de esta crónica, con la que he tratado de narrar y reflejar lo que fue este XX Aniversario de la AGACS, que nos reunió una vez más, después de veinte años unidos por esta hermosa locura, porque locura es el Camino, este espacio atemporal, lleno de sueños, de historia y de historias, de valores en desuso, de hermandad y solidaridad en un mundo donde rige la ley del más fuerte (o el más corrupto...), de respeto y amor por nuestros semejantes, independientemente de su procedencia, de cuánto tienen... y aquí estábamos todos por amor a esa bella locura, a esos sueños, y decididos a seguir luchando por mantener este oasis en el desierto, con toda su riqueza cultural y paisajística... amigos llegados desde todas partes, desde Barcelona, San Sebastián, Asturias, Valladolid, Alicante, Miranda de Ebro, Madrid... y desde todos los rincones de Galicia...

AGACS, veinte años en el camino

por Manuel F. Rodríguez.
Periodista

“Surgió para recuperar las rutas de peregrinación en Galicia y la defensa en todas las instancias del patrimonio y la tradición jacobea”. Lo cuenta José Antonio de la Riera, persona de referencia en el renacer contemporáneo de las rutas jacobeanas en Galicia, en la Gran Enciclopedia del Camino. Y se refiere a la Asociación Galega de Amigos do Camiño de Santiago (AGACS), que este mes cumple 20 años. Lo dice como implicado en el proceso, pero las suyas no son simples palabras. Cada una de ellas la llenó de contenido la AGACS en los últimos 20 años.

Por haber vivido de cerca el proceso de recuperación del Camino desde los noventa y la génesis ideológica —entiendan el término en su contexto— del Xacobeo 93, que desarrolló el primer plan efectivo al respecto, he visto cuanto y cuanto bien han aportado las asociaciones del Camino, nacidas en Francia en 1950, a su renacer europeo. Sin profundizar en la cuestión, recordar que ellas llegaron al Camino antes que las Administraciones públicas, y lo comenzaron a recuperar, a señalar y a volver a llenar de un sentido y de una singularidad única en el mundo, sentido y singularidad que más de 60 años después son, desde cualquier perspectiva, la base de su éxito y motivo de inspiración para otras rutas espirituales y culturales del mundo.

Pues bien, las asociaciones gallegas del Camino nacieron a finales de los ochenta con la misma intención. Y también resultaron decisivas, como la Administración autonómica comenzó a reconocer al finalizar el Xacobeo 93.

En esa línea de reconocimiento —y de justicia— repasamos de forma esquemática la aportación de la



AGACS a la actual Galicia jacobea. Se muestra en una sencilla, hermosa y reveladora exposición en el Monasterio de Sobrado (Camino Norte), donde esta asociación acaba de celebrar su cumpleaños y donde se fundó hace 20 años. Fue un acto de homenaje a sus socios y socias, residentes en media España y en otros países —alguno de estos ha aportado algo más que trabajo a iniciativas como el albergue de Corcubión, promovido por la asociación—, y a sus tres expresidentes, pioneros incuestionables en su empeño y confianza en el renacer del Camino: Elixio Rivas, Antón Pombó y el citado José A. de la Riera.

Heredera de una inicial asociación del Camino de la provincia de A Coruña de 1987, la AGACS surgió en 1992 y centró los primeros trabajos —siempre altruistas— en dar fundamento histórico y un trazado concreto al Camino Portugués, elaborando a principios de 1993 la primera guía del tramo gallego, editada con agradecimiento y sin demora por el naciente Xacobeo, ya que sólo el Camino Francés estaba identificado y señalizado, y dotándose por la Xunta, por lo tanto, de servicios específicos. Tras esta crucial labor —esta ruta se convirtió en la segunda más transitada— la Agacs se centró en la investigación y señalización del Camino del Sudeste o Mozárabe, procedente del sur de España. Y continuó la misma tarea, entre 1994 y 1999, en el Camino Inglés desde Ferrol, con otras colaboraciones de la base social, y en el de Fisterra-Muxía, con un ya histórico trabajo de investigación, señalización y difusión que, unido a la apuesta promocional y de creación de servicios de la Xunta, lo convirtió en el tan exitoso trazado internacional de hoy.

Publicaciones pioneras, defensa de las rutas y y del sacerdote Elías Valiña como iniciador del renacer del Camino en España, y la creación y gestión de los albergues de peregrinos de Herbón (Camino Portugués) y Corcubión (Camino de Fisterra), atendidos por hospitaleros voluntarios españoles y extranjeros, hacen realidad cada día el lema de la AGACS, “sempre no Camiño”. Felicidades. Y gracias.

(Este artículo salió publicado en *El Correo Gallego* del 30 de Diciembre de 2012)

Con motivo do terceiro centenario do pasamento de Domingos de Andrade, acontecido o 12 de Novembro de 1712, estanse a celebrar distintos actos para homenaxear a este grande arquitecto que deixou fonda pegada en varias cidades de Galicia pero, moi especialmente, na cidade de Santiago. Así, o pasado 12 de Novembro, tivo lugar na Catedral compostelá unha misa solemne na súa memoria, con responsorios fúnebres na Capela de Prima, na que está soterrado, e o 15 de Decembro inaugurouse no Museo do Pobo Galego a exposición “Domingos de Andrade. A excelencia barroca”, que tenta facer un repaso da súa figura e poñer de actualidade a súa obra. O comisario da exposición, o noso compañeiro Manolo Vilar, escribiu este artigo para Libredón.

Domingos de Andrade: a arquitectura que nos identifica onde o Camiño remata

por Manuel Vilar

Y assi quando vemos vna Ciudad sin la magnificencia de la Arquitectura en sus edificios, dezimos, que no ay que laudar, ni que ver en ella.

E tiña razón Domingos de Andrade, pois identificamos e falamos das cidades polos obras arquitectónicas que hai nelas. Así, a Torre do Reloxo da Catedral de Santiago de Compostela, tamén coñecida como Berenguela, é un símbolo que identifica esta cidade universalmente, que sinala onde está o sepulcro do Apóstolo, funciona como unha estrela que marca a meta dun camiño universal de peregrinación. A Torre do Reloxo é unha arquitectura que se ergueu para chamar a atención, para embelecer unha catedral e darlle máis atractivo ao culto santiaguista en momentos nos que estaban sendo cuestionadas as bases históricas do mesmo. Así a arquitectura tiña que servir para reafirmar o padroado do Apóstolo, para dar unha imaxe atractiva e forte desta nova Xerusalén situada no finis terrae do vello mundo.

A Torre do Reloxo da catedral compostelá foi a primeira obra en pedra de Domingos de Andrade, realizada entre 1676 e 1680. Este xenial arquitecto comezara o seu labor artístico traballando na ma-



deira, e cando empezou a traballar na pedra quixo plasmar o que aprendera na madeira.

Domingos de Andrade é unha figura plenamente identificada coa cidade de Compostela, tan identificable coa mesma que durante moito tempo se pensou que nacera aquí. Non será até 1935 cando o profesor da Universidade de Santiago, Sebastián González García-Paz, diga que o xenial arquitecto do Barroco compostelán tiña nacido na vila de Cee. Isto fálanos do pouco que se coñecía e estudara a figura de Domingos de Andrade, do pronto que esquecemos, de como un personaxe importante e recoñecido pasa axiña ao esquecemento, aínda que as súas obras seguían aí e eran admiradas. Un exemplo témolo na obra *Theatro moral, y politico de la noble Academia Compostelana*, de Mendoza de los Ríos, escrita tan só dezanove anos despois da morte do noso arquitecto. Nesta obra fálanse das marabillas arquitectónicas de Compostela, marabillas feitas por Andrade, pero en ningún momento se cita o nome deste arquitecto. Hai que agardar até a segunda metade do XIX cando empezan (especialmente Murguía) os traballos para o rescate da súa figura.

De Cee, Andrade vai estudar a Compostela, pero enferma e ten que ingresar no Hospital Real, deixando os estudos e regresando á súa vila natal, onde o volvemos atopar casando con Isabel Areas Canosa (apelidos identificativos da comarca fisterrá) coa que xa tiña un fillo e outro estaba para nacer; despois virían nove máis, dos que só cinco chegarían á idade adulta e os cinco acabarían facendo vida monástica. Din os historiadores da arte que así o pai, con tantos fillos metidos en conventos, tiña asegurado unha clientela artística, pero

algo de vocación tamén terían os fillos.

Y digo: la Arquitectura es vna ciencia, que comprende las demas artes

Seguimos sen saber onde rematou Andrade os estudos, si é que os rematou. Pero si sabemos que tiña unha sólida formación humanística, que mesmo chegou a versificar en latín, que tiña unha moi boa biblioteca para o seu tempo, onde había libros de arquitectura, pero tamén doutras disciplinas e moito libro relixioso. Cinco destes libros gárdanse hoxe na Biblioteca Xeral da Universidade de Santiago e levan a súa sinatura: “Del Maestro Andrade”.

Este perfil intelectual e humanista reflíctese nun libríño da súa autoría: *Excelencias, antigüedad y nobleza de la arquitectura*, e que dá á imprenta en Compostela en 1695. A recepción foi máis ben escasa no seu tempo, pero a obra mostra a fonda formación humanista do autor, algo que Sánchez Cantón definiu, non moi obxectivamente, como “erudición prestada” ou “muy leido y buen conecedor de los clásicos”. Pero, ademais, Andrade mostra aquí o seu coñecemento da bibliografía arquitectónica e estar ao día das novidades no seu ramo. Mais esta obra non é só unha mostra de erudición, é tamén unha reivindicación do papel do arquitecto e da arquitectura como ciencia. Quer distinguir o traballo do arquitecto, por exemplo, do do canteiro. O arquitecto é o que dá forma e traza ao edificio, o canteiro o que leva á práctica esa idea. Pese á pouca fortuna crítica no seu momento, podemos dicir que esta obra é unha peza única dentro do pensamento artístico galego e español.

[A arquitectura] hace memorables a Principes, y insignes a Ciudades

Falamos xa do cambio de imaxe da Catedral compostelá. Neste cambio tivo un papel decisivo o cóengo fabriqueiro José de Vega y Verdugo, personaxe que tivo fonda incidencia no traballo artístico de Domingos de Andrade e no dinamismo do período do Barroco, tamén na formación do noso arquitecto.

Andrade entrou a traballar na catedral en 1662, cando se estaba construíndo o baldaquino da Capela Maior. Empezou desde abaixo, como era normal nun contexto gremializado e, tras a morte de Peña Toro en 1676, será nomeado mestre de obras da Catedral, pasando antes por todos os niveis: oficial, aparelador menor e aparelador maior.

Ademais da Torre do Reloxo, da que dixo Pérez Costanti que é testemuño do seu especial talento e Otero Pedrayo que era o reloxo metropolitano de Santiago, a súa man atopámola no peche do Pórtico Real da Quintana e no pasadizo ao Tesouro, onde realiza unha cuncha da que Mendoza de los Ríos dixera que facía dudar a “cuantos la miran si vale mas la concha de abajo que el promontorio de arriba, o si merece mas admiraciones quien asi lo dispuso que el promontorio y la concha”; ademais traballa na Capela do Espírito Santo, onde fai unha pequena escaleira de caracol que algúns consideran antecedente da que logo fará en Bonaval, e empeza a hoxe coñecida como Capela do Pilar, que rematou un dos seus discípulos: Fernando de Casas Novoa. Así que a Andrade débemlle unha parte da imaxe actual da Catedral compostelá.



Pero non foi un empregado en exclusiva da Catedral. En Compostela traballou para outras institucións relixiosas (Santa Clara e Bonaval son unha mostra do seu quefacer artístico e xenialidade), pero tamén para institucións civís como o Concello, a Universidade ou o Hospital Real, así como atendeu a encargos de particulares. Mesmo para o cabido catedralicio fixo obra civil. Así temos en Compostela a ampliación do Pazo de Fonseca, a casa no número 16 da rúa Nova (hoxe galería Sargadelos), a Casa da Parra e a da Conga (aínda que nesta só traballou nos comezos), e outras que desapareceron, ademais da obra de Bonaval e Santa Clara, polo que se pode dicir que Andrade non só contribuíu a cambiar a imaxe da Catedral, senón que tamén ten que ver co cambio de imaxe da cidade de Compostela. Se hoxe todos identificamos Compostela como unha cidade construída en pedra, algo que chama poderosamente a atención a moitos que nos visi-

tan desde outras xeografías, esta imaxe podemos dicir que se consolidou na época de Andrade, que é cando se empezan a substituír as casas medievais, moitas aínda de madeira, por modernos pazos barrocos e debuxar unha nova traza urbana.

Debido seguramente á sonda que adquiriu traballando na Catedral e en Compostela, Andrade recibiu encargos doutras partes de Galicia. Así, en Lugo traballa na sancristía da Catedral e na sala capitular; en Ourense realiza o baldaquino da Capela do Cristo, unha casa e, en Oseira, podemos atribuír o baldaquino, desmontado a comezos do século pasado, despois de que varios veciños morreron intentando impedilo. En Tui traballou na Igrexa do Convento de Nosa Señora da Concepción; en Sobrado dos Monxes no cruceiro e cabeceira da igrexa do mosteiro; na Coruña trazou o edificio conventual e templo dos xesuítas.

A arquitectura de Andrade, imaxinativa e xenerosamente decorada con flores, froitas e outros adobios, é unha metáfora de Galicia como novo xardín edénico, que florece con vixosidade grazas as dádivas que derrama o Apóstolo como intercesor ante Deus. Así, a Torre do Reloxo recibirá os calificativos de “Ciprés de pedra” (Moreno Astray) ou “torre del jardín” (Mendoza de los Ríos).

A pegada desta torre foi profunda e mostra disto son as moitas torres, barrocas e posteriores, das igrexas espalladas por Galicia adiante que tratan de imitala, mesmo se di dalgunhas, sen máis fundamento que o aspecto formal, que son obra do propio Andrade.

Con Andrade a arquitectura galega entra nun período de gran creatividade, separándose de patróns foráneos e medrando desde as formas expresivas locais.

(Fotos: Tino Viz)

In memoriam

“Siete piedras en

(Esto no es un artículo. Es la purga de mi corazón. Escrita con lágrimas de dolor y rabia, de dulzura e impotencia, de nostalgia y desespero)

Pronto se cumplirá un año del fallecimiento de Meh Höpel y todavía no me he hecho a la idea ni quiero hacerlo, y no intento consolarme con frases vacuas como se ha ido a un mundo mejor, descansa en paz, etc.

Un servidor, al igual que Blas de Otero, no gusta del opio ni de la morfina, así que como él pienso que si me muero, que me muera, ya sé que no veré naranjas de la China. Quiero quedarme simplemente con un amable y dulce recuerdo y que perviva lo más posible.

¡Los homenajes, en vida! Hace ya 16 años escribí un artículo sobre ella con motivo de nuestro primer camino titulado “Una estrella llamada Meh”, del que iré derramando extractos a lo largo de la presente misiva que le he escrito, sin sobre ni sello.

Cuando me comunicó que su enfermedad era irreversible lo hizo con tranquilidad y sin alharacas: estoy muy contenta con la vida que he vivido, me voy en paz y satisfecha; si hay otra nos veremos en ella. Siento miedo y curiosidad. ¿Recuerdas como, muchas veces en nuestros caminos, nos encontrábamos en situaciones límite, como falta de albergue, de comida, de bebida... y siempre aparecía alguna solución? Quiero pensar que con la muerte sucede igual. Seguro que hay algún albergue al final del camino.

Mi muy querida Meh:

Cuando nuestro compañero de fatigas, Miguel, me dijo por teléfono: Meh ha muerto, tras charlar un rato y colgar, me quedé hueco, frío, sordo y mudo a todo lo que me rodeaba, a pesar de que la noticia era ya esperada. ¡Era absurdo, increíble y totalmente injusto!

(Meh, procedente de Kaiserslautern, impresionaba por su simpatía, vitalidad y sobre todo por su energía. /.../ Había adquirido un dominio casi perfecto del castellano y se sabía casi todo sobre las tradiciones jacobeanas.)

Tú, que habías sobrevivido de milagro a la niñez, aquella brutísima monja bávara lo soltó delante de tus cinco añitos sin ningún edulcorante: Se va a morir en cuestión de minutos, lo único que podemos hacer es rezar. Pero saliste adelante, superando el hambre y el frío de la triste Alemania de posguerra y tiraste para arriba tú sola de una familia.



siete caminos 0...

un posible albergue al final del Camino

Apenas superados los veinte años, con tres hijos, fruto de un matrimonio tan apresurado como desafortunado, hizo toda clase de trabajos para salir adelante y llegó a ser enfermera y profesora. Un día decidió dejar de soñar su vida y dio alas a un sueño de juventud: ¡el Camino de Santiago!

Ayudaste a nacer, a morir y sobre todo a vivir. ¡Y ahora que podías disfrutar de largos años de tranquilidad, viajes, caminos, lecturas y tantos y tantos proyectos, el jodido destino te la juega y te machaca con salvaje y fría ironía. ¡Por eso no me resigno! ¡Grito, lloro y pataleo aunque tú no lo hicieras!

Y cantaba, siempre cantaba, a veces en latín, y fue así como averigüé que se sabía todos los cánticos de la liturgia católica, así como los Carmina Burana. Al llegar a los albergues todos nos arrastrábamos hasta las literas, pero ella rompía a bailar y cantar frenéticamente con la alegría de haber cumplido una nueva etapa. Siempre acudía solícita con su botiquín a curarnos las heridas, secarnos las ampollas y darnos masajes.

Un día, ¿recuerdas en qué camino? Yo, no. Hablando sobre la muerte, uno de nuestros temas favoritos, nos hicimos la promesa de que aquel que sobreviviese al otro, depositaría en el Camino una piedra con su nombre. ¡Pues bien, querida mía! No ha sido una, sino siete, en cada uno de nuestros caminos:

1. Entre Biduedo y Triacastela, donde un lento atardecer nos hizo reflexionar sobre la eternidad y el infinito.
2. En la bajada al embalse de Salime, donde mi extenuación llegó a límites nunca conocidos y conseguiste que llegáramos a Grandas, donde, por cierto, te enteraste del fallecimiento de tu madre.
3. En los amplios horizontes de Friol, donde hubiéramos querido imitar al Gran Gastby y atrapar en el puño el ya decadente verano.
4. En el estuario del río Esla, que nos dejó boquiabiertos y admirados.
5. A la entrada de Barcelos, donde te desmayaste de cansancio; no en balde llevábamos 52 kms en nuestros pies.
6. En aquel maldito y arenoso pinar de 10 kms que precede a Coca, que me hacía jurar y perjurar. Tú me dijiste que tendría que confesarme al llegar a Santiago.
7. Y la última, en el mar de Fisterra, alfa y omega de toda vivencia y sentimiento.

Y si es verdad que existe ese último albergue, en el que te habrán dado el cargo de hospitalera mayor, resérvame un sitio aunque esté prohibido. Las normas, sobre todo las de los dioses, siempre hechas por hombres, están para incumplirlas, al menos en esta vida, y de eso ambos sabemos mucho. ¡Qué horror si no fuese así!

Finalizada ya la "aventura", tanto días como semanas y meses después, dirijo muchas veces la vista al cielo buscando las estrellas de Compostela y siempre me falta una. Se llama Meh, está en Kaiserlautern.

Tino Chao





OS LIBROS QUE ATOPEI NO MIEU FAIADO



Encuentros en Bonaval

Sonsoles Ónega

Ed. Planeta. Madrid. 2010.
253 págs.

El argumento gira en torno a la vocación periodística de una joven y los trabajos y desvelos que soporta hasta lograr sus fines.

La historia, ambientada en Compostela, está salpicada de referencias familiares muy amenas, probablemente lo más entretenido de la narración, y de unas extrañas interpolaciones sobre un inquietante “cazador de pensamientos” -personaje imbuido del misterio de la sagrada ciudad- que pretenden conducirnos hasta el realismo mágico sin conseguirlo. He aquí donde falla la novela; no hay ilación, ni fuerte ni débil, entre ambos planos, y conforme avanzamos en la lectura vamos perdiendo el interés y percibimos que estamos ante un experimento fallido.

Con todo, la idea es muy novelesca y atractiva, y es muy posible

que la autora, de seguir perseverando, llegue a ver cumplido, como la protagonista, su objetivo, en su caso el de construir un relato humano y de calidad.



Mateo, el maestro de Compostela

Antonio Costa Gómez

Ed. Nowtilus. Madrid. 2010.
262 págs.

Pretender encerrar en una novela la, presumiblemente (ya que de él nada sabemos) complejísima personalidad del maestro Mateo y la construcción de su obra magna, el Pórtico de la Gloria, es algo que de buenas a primeras nos parecería condenado al fracaso.

El autor hace un esfuerzo improbable. Se sale de lo que sería el “novelón ladrillo” al uso, con mucho adorno histórico o pseudo histórico marginal y atractivo con espúreas leyendas y narraciones paralelas. Nada de esto hay

en la obra que nos ocupa. Costa se centra, a través de una aguda introspección, en la gestación de la obra del maestro, sus inicios, sus estudios, sus dudas y sobre todo sus conclusiones: la obra tendría que partir del pueblo, de sus rostros, de sus actitudes, de su idea de la Gloria para poder ser apreciada tal y como él lo desea, no sólo por los cultos, sino por el propio pueblo, que la hará suya.

Así, el rostro de Jesús no es el del colérico y “jupiterino” de Miguel Ángel, ni el Apóstol es el “matamoros” de Clavijo, ambos son del pueblo, como muy bien expresó Pijoan en su *Summa Artis: Figura de gran bondad, de tipo gallego // de los de las gentes nórdicas // humilde, descalzo, con el bastón de peregrino.*

Está claro que el asunto de la novela supera con mucho, por desgracia, a la calidad literaria de la misma. Es un intento de alcanzar lo imposible, loable pero sólo un intento; no me atrevo tampoco a calificarlo de fallido pues ¿es acaso posible plasmar por escrito lo que el Pórtico supone, y además en narrativa? Quien más se acercó fue Rosalía y tuvo que ser a través de la poesía, ¡pues poesía en piedra es el monumento! *Estarán vivos? Serán de piedra?/ aqués sembrantes tan verdadeiros,/ aquelas túnicas maravillosas,/ aqueles ollos da vida cheos?*

Crítica literaria

por Tino Chao



Mateo, el escultor del Pórtico de la Gloria

Fernando Domínguez González

Editorial Club Universitario. San Vicente (Alicante). 2010. 505 págs.

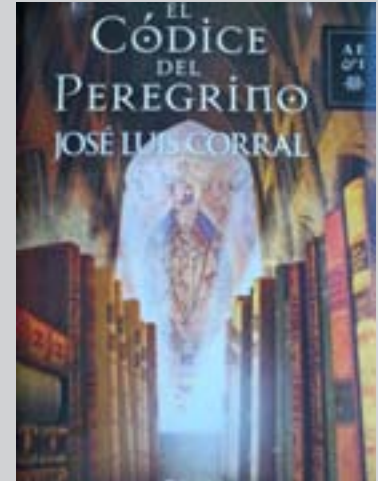
Otro intento de acercamiento a la figura del Maestro. Alterna la narración con unas, por veces, petulantes digresiones que pretenden ser histórico-científicas, pero que ante un lector mínimamente culto caen con estrépito.

Ha leído ya uno tanto y tan malo sobre interpretaciones esotéricas del tema jacobeo que poco pueden ya asustarle estas sobre el Pórtico y su autor. El maestro Mateo no es quien todos pensábamos, el orante a espaldas de la obra, ese es su hijo; el auténtico Mateo es ¡Daniel! y Esther, su mujer. Es más, el maestro del que tan poco saben los igno-

rantes historiadores era judío y francmasón. ¡Ah! Y por supuesto quien está enterrado en la catedral es Prisciliano, ¡qué original! Demasiada extensión. La novela está dividida en dos partes. En la segunda se trata de la construcción de la Iglesia del Monasterio de Oseira a cargo del hijo de Mateo. Se insiste hasta la saciedad y el hastío en los temas de la francmasonería, iniciados, etc. y el ritmo se vuelve más lento y cansino. Y aún nos queda la historia del tercer Mateo, que sigue los pasos de padre y abuelo trabajando en Francia.

Los diálogos son pobres y en ocasiones sonrojantes por lo cursi cuando se incide en el tema sentimental y amoroso. Resultan sí, muy interesantes, las referencias a la época en que la sociedad medieval empieza a abandonar su tolerancia con la raza judía.

Se nos dice del autor en la solapa del libro, que trabajó como asistente social y que es Diplomado en Comercio Internacional por la Escuela de Negocios de Caixa-vigo. Es de suponerle, por tanto, una gran e increíble formación autodidacta dados sus “especializadísimos” estudios sobre historia y arte medievales.



El Códice del Peregrino

José Luis Corral

Editorial Ed.

Planeta. 2012. 335 págs.

José Luis Corral es uno de los mejores autores españoles contemporáneos de novela histórica, tanto por los temas elegidos como por su rigor y amenidad.

En esta ocasión ha tenido además el don de la oportunidad y se ha adelantado seguramente a muchos colegas que habrán pensado lo mismo que él. Hasta es posible que estemos ante una novela “de encargo” por parte de la editorial.

El libro gira en torno al robo del Códex, y la forma en que es llevado a cabo en la historia resulta tan sencilla y al mismo tiempo verosímil, dadas las facilidades que los incompetentes catedráticos dieron, que nos sentimos impulsados a creer que realmente



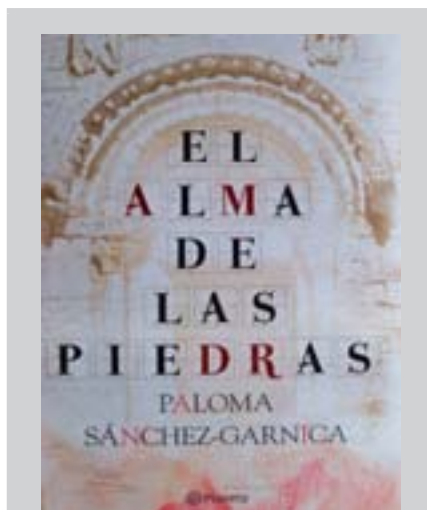
fue así o de modo muy parecido, simplemente cogerlo y salir tranquilamente con él.

Al tratarse de una novela en la que el “robo”, o mejor dicho “hurto”, es el tema principal, está claro que el componente policíaco está muy presente. Es este el apartado más atractivo, pues ladrones e investigadores están muy bien dibujados, siguiendo las novedosas pautas de la novela negra de los últimos años.

El componente esotérico nos choca evidentemente en principio y pensamos, no sin cierta irritación, cómo es posible que un autor tan serio se haya dejado arrastrar por él. Pero poco a poco, el lector avezado irá captando un cierto tono de ironía y, por qué no, seguramente también de culta parodia de este tipo de obras que tanto han proliferado en los últimos años. Hasta hay referencias y alusiones directas a algunas de esas novelas.

El autor, desde luego, como no podía ser menos, se ha documentado de forma exhaustiva sobre el manuscrito, el Camino y el tema jacobeo en general, cosa que nos agrada sobremanera, pues no cae en la banalización burda. Y además los esotéricos también quedarán contentos pues reciben su buena ración de “iluminados”, ocultos mensajes apocalípticos, clérigos corruptos y fundamentalistas, etc, etc.

Y por supuesto, el estilo, como siempre en Corral, ágil, pulcro y elegante.



El alma de las piedras

Paloma Sánchez -Garnica

Ed. Planeta. Barcelona.

2010. 627 págs..

Una novela llena de tópicos, empezando por la estructura narrativa: dos historias separadas por 200 años en el tiempo, que no en el espacio, común a ambas, y referidas al mismo conflicto: de nuevo ¡ufff! el priscilianismo. Hubo un tiempo en que las novelas de tema jacobeo estaban llenas de patéticos y esquemáticos pseudotemplarios. Ahora parece que la moda tira hacia Prisciliano.

La obra no deja de resultar entretenida pese a la mediocridad de los recursos y del lenguaje. Es sabido que este tipo de novelas “duales” suelen basar la intriga en el salto de una historia a otra en momentos clave, con lo que el interés del lector se acrecienta.

El título, desde luego muy sugerente, es sin embargo engañoso. El tema de los canteros medievales, que ha dado, da y dará mucho juego, es tratado banalmente y con una superficialidad inmerecida.

Los personajes se dividen en malos, malos, pero que muy, muy malos por un lado, y buenos,

cándidos y seráficos por el otro. Como no podía ser menos, al final pierden los malos y ganan los buenos, que fueron felices, comieron perdices, etc, etc.

Una “perla” que no me resisto a reseñar. Al salir de O Cebreiro, comenta en monólogo interno un personaje: *Nos alejamos de la ciudad // siguiendo el cauce del Arlanzón. ¿¡Ciudad!? ¿¡Arlanzón!?*



Un mal paso

Alejandro Pedregosa

Ed. B. Barcelona. 2011. 325 págs.

Novela negra con los protagonistas habituales de los últimos tiempos, como el policía y el periodista desarraigados, y otros un poco menos pero también familiares para los aficionados al género, como el “profesor de arte”, el “deán”, los “becarios”. El principal logro, sin duda, en este campo, es el del ex-profesor esquizofrénico que dialoga con Cunqueiro.

La trama se centra en torno a un extraño y macabro crimen, con posible móvil de apariencia esotérico-religiosa a veces, mafioso-artística otras, política... y acaba siendo de lo más habitual desde que el mundo es mundo.

La historia tiene tantos aspectos y vicisitudes como protagonistas, por eso y aunque se trate de una novela sin ambiciones, de puro entretenimiento, puede hablarse también de un cierto perspectivismo e incluso técnica caleidoscópica, ya que al final todas las piezas del desordenado puzzle que parecía imposible de montar, encajan perfectamente.



La Estrella peregrina

Ángeles de Irisarri
Ed. Santillana. Madrid.
2010. 559 págs.

Una condesa bretona, viuda, peregrina a Compostela con sus dos hijas, una de ellas enana y contrahecha, en busca de un milagro para esta última. El argumento nos recuerda vagamente a la maravillosa *La Peregrina* de Basilio Losada, pero el parecido, por desgracia, se queda en el argumento, nada que ver ni en calidad, muy inferior, ni en cantidad, excesiva; es más, me atrevería a decir que de las novelas de Irisarri que he leído, es esta la más floja, fruto seguramente de una intención puramente comercial al hilo del pasado Año Santo.

No se pueden negar a la obra los méritos habituales en otras novelas de la autora como la perfecta

ambientación, personajes atractivos aunque planos -salvo el de la *naine*, sin duda el mejor logrado, un ser que suscita atracción y repugnancia físicas a quienes la conocen, y lo mismo sucede con el lector respecto a su psique; descripciones muy logradas del Camino, referencias históricas e intrahistóricas del s. X, etc.

Hay también algún guiño metalingüístico como cierta incidencia en el realismo mágico, mal traída y sin venir a cuento, intervenciones en primera persona de la autora-narradora, a estilo de los novelistas decimonónicos.

El lector amante de las narraciones de tema jacobeo encontrará, de todos modos, una lectura fácil y entretenida, que en ningún momento le aburrirá, pero que desde luego tampoco colocará tras su lectura en el anaquel de las joyas.



El Cementerio de las Estrellas

Manuel Nomídez
Ed. Everest. León. 2010.
284 págs.

¡Un auténtico peñazo! La cosa va de parejita de adolescentes metidos a investigadores, testigos de un extraño crimen relacionado con la búsqueda de un esotérico objeto medieval.

La narración se estructura en torno al conocido doble eje temporal: el origen del objeto en época medieval, la historia de una peregrinación y sobre todo los extraños sucesos que le ocurren en Compostela, por un lado, y la ya mencionada aventura de los mozalbetes, liados con polis corruptos, pseudotemplarios (¡no podían faltar!) y cuando todo parece perdido ¿quién llega al rescate? ¿El Séptimo de Caballería? No, mucho mejor y lógico: ¡la Benemérita!

Es verdad que el librito está incluido en eso que se ha dado en llamar “Literatura juvenil” y que en el noventa por ciento de los casos se trata de obras intragables hasta para los supuestos destinatarios, pero eso no impide que este en particular sea tremendamente soso, mal escrito y con múltiples defectos, ¡hasta faltas de ortografía, de expresión y otros errores!



“El Sueño de Mateo. La creación del Pórtico de la Gloria”.

Francisco Prado Vilar y Rodrigo Chao
Ed. Fundación Barrié. A Coruña. 2012.

Otra obra más sobre el Maestro Mateo, esta en clave infantil-juvenil.

Utilizando el ya clásico recurso del “sueño” en el que el protagonista es “transportado”, en esta ocasión, al más allá reflejado en

el Pórtico: la expulsión de Adán y Eva, la lucha entre el bien y el mal, la salvación de los justos y perdición de los injustos, los ancianos, evangelistas, profetas

De dicho “sueño” recibirá el joven Mateo la inspiración para construir su “pórtico”.

Lo más atractivo del libro son los dibujos, elaborados con medios informáticos, lo que les resta originalidad pero no expresividad.

El texto se limita a ir presentando las diversas escenas. Hay también un anexo didáctico muy interesante en el que se explican detalles y pormenores de la magna obra y se identifican los dibujos del sueño con sus correspondientes imágenes en piedra.



“A senda da estrela”

Carlos Rodríguez Brandao
Ed. Toxosoutos. Noia. 2009.
114 pax.

Lírica, sí, pero en prosa, cousa pouco habitual e difícil de levar a bon porto.

Os temas son mui variados, non só referentes a lendas xacobeas, senon tamén a paisaxes, oficios e a terra en xeral.

A calidade é tamén variable; vai desde unhas emotivas descripcións, sinxelas e carregadas de sentimento telúrico, ata outras plúmbeas e excesivamente repetitivas.

É unha mágoa que as fotos que acompañan o texto non sexan en cor, inda que tamén a textura en branco e negro contribúe a darlle á obra en xeral un tono lánquido e morriñento que destila dozura e malenconía.

Y HABLANDO DE LIBROS...

“El camino Catalina, la duquesa peregrina”

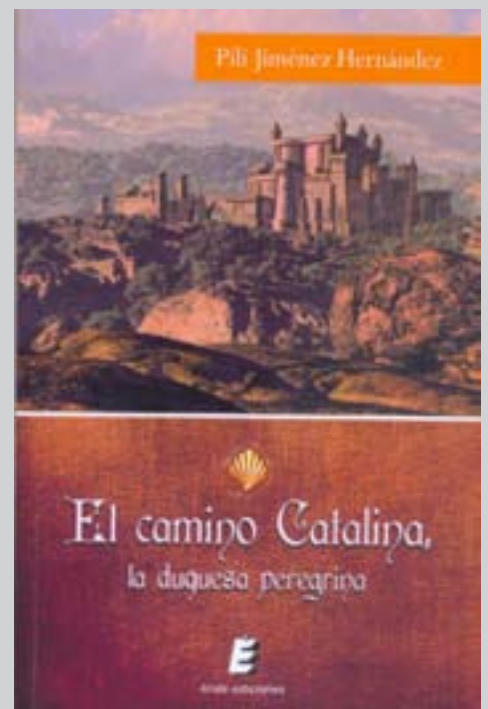
por Carmen Pugliese

En los últimos tiempos, cualquiera que disponga de un ordenador y de unas hojas en blanco se pone a escribir novelas, imaginándose que se ha convertido en escritor. Por eso asistimos a una vergonzosa proliferación de adefesios literarios. Sería mejor que cada uno nos dedicáramos a nuestro trabajo (los panaderos a hacer pan, las amas de casas a sus labores, los fontaneros a arreglar grifos y los jueces a emitir sentencias) y que nadie improvisase ser novelista sin tener idea de las normas que regulan la escritura.

Aclaro que tras haber leído prácticamente todas las novelas publicadas sobre el tema del Camino de Santiago, me parece que la que nos ocupa, “El Camino Catalina, la duquesa peregrina” es, con diferencia, una de las peores.

Ya el rotundo título nos deja un poco perplejos: evidencia un cierto desprecio hacia el uso de las preposiciones, y la rima, que se podría haber evitado, tiene un intenso tufillo cursi. Volveremos a encontrar estas dos características a lo largo de toda la novela, y se irán acentuando.

Pero vamos por orden: el cuento empieza en un castillo, lo que hace suponer -aunque no al cien por cien- que la narración se desarrolla en la Edad Media. Pero ¿cuándo?



Pili Jiménez / 346 páginas, 15 euros
Eride Ediciones, Madrid, 2012

La autora nos proporciona un primer dato en la p. 26, afirmando que en Sangüesa se erigía el Palacio del Príncipe de Viena. Para nuestra escritora novel da lo mismo Viena que Viana, pero el lector ya se va

situando en un tiempo que va desde la primera mitad del s. XV en adelante.

Por eso, el mismo lector, cuando en la p. 33 se entera de que “los vecinos les recomendaron visitar... el monasterio de Irache, concluido hacía menos de dos años”, queda sorprendido, no sólo ante esta actitud poco medieval de sugerir visitas turísticas, sino porque, con un salto cronológico sorprendente, retrocede a la segunda mitad del s. X. Continuando con la lectura, las perplejidades acerca de la época en la que se enmarca la novela aumentan y confirman que Pili Jiménez no tiene la más remota idea de la historia y maltrata con desfachatez inquietante la sucesión de los acontecimientos.

En efecto, le cuesta centrarse en un periodo histórico: pasando por Santo Domingo de la Calzada, los protagonistas se encuentran nada menos que al mismísimo Santo constructor (finales del s. XI, principio del XII), al que ayudan a levantar puentes y calzadas y que les cuenta la leyenda del gallo y de la gallina (s. XIV en adelante). En su camino hacia Compostela les ofrecen ginebra (se empezó a destilar en el s. XVII), topan con “Templarios de San Juan de Jerusalén”, los hombres se retiran tras las comidas a salas para fumar (costumbre que se instaura a caballo entre los siglos XVIII y XIX), y preparan a menudo infusiones y cataplasmas de eucalipto (especie que se introdujo en España en la segunda mitad del XIX).

El acontecimiento histórico al cual se hace referencia más a menudo es la guerra entre Pedro I el Cruel y Pedro de Aragón (segunda mitad del XIV), monarcas que llegan a participar activamente en la trama, pero la guinda del pastel la

pone Almanzor (últimos años del s. X); en la p. 116 leemos que el dey Almanzor “destrozó algunas casas y tiendas, se comió algo de la comida que encontró preparada, robó los alimentos que pudo, y puso especial atención destruyendo iglesias, ermitas y otros monumentos cristianos”. ¡Pobre Almanzor!, tan fiero guerrero convertido en triste ladrón de restos de comida.

Los musulmanes tienen también su presencia: sus jefes son designados con el término “dey”, típico de Argelia, pero a la autora le da lo mismo, y quizás le suene más novedoso que sultán, califa, visir, o emir, que tampoco son sinónimos.

No se trata sólo de usar la terminología adecuada o de conocer las fechas aproximadas de los sucesos históricos, sino de tener un poco de sentido común. Frases como “Echaba de menos la comida casera de su castillo”, “el vino era de la casa” (p. 112), o “pidió albergue en un hostel muy céntrico” (p. 115), por citar algunas, demuestran una absoluta falta de verosimilitud, que se evidencia asimismo en las disparatadas actividades de los protagonistas durante el peregrinaje: fabricaban y vendían cestos de mimbre, cortaban y cosían modelitos mejor que en los talleres de Armani, alquilaban habitaciones y trabajaban un tiempo determinado para pagarlas y la tal Catalina peregrina se teñía el pelo con henna.

La autora, sin ruborizarse, traslada usos y costumbres de la actualidad a la Edad Media y, entre tantas incongruencias cronológicas, el lector se espera ver aparecer un ordenador en cualquier momento. Y aparece, unido a fantasmas que van y vienen, que de alguna manera tenía que terminar este

cúmulo de despropósitos al que llama novela.

Además de los contenidos, también la forma de expresarse tiene su importancia: la anarquía sintáctica y ortográfica, la profunda antipatía hacia el uso de las preposiciones, el descuido de los sinónimos y el lenguaje inadecuado están presentes casi en cada página. Algunas pequeñas perlas: “llegaron al Monte del Gozo y allí respiraron con un gozo...” (p. 111), “Pedro I el Cruel tenía fama por su crueldad...” (p. 73), o “Ni mami ni leches, te callas niña...”, (p. 242 y 247).

Hay que añadir que los episodios descritos en la novela están aliñados con una buena dosis de cursilería, cuyo triunfo lo encontramos en la última página: “te amooooo-, vociferó Catalina muy enamorada”. Posiblemente en la intención de la autora un te amooooo escrito con muchas “oes” rinde el sentimiento más intenso, especialmente si no se sabe describirlo de otra manera.

Vamos a correr un tupido velo sobre la vulgaridad barriobajera de una escena en el metro de Madrid (págs. 313, 314) y, concluida la lectura de tan desatinada crónica, nos enteramos, en la contraportada del libro, de que la autora es “una lectora feroz de novelas románticas de corte histórico”.

Señora Pili Jiménez, si me permite una sugerencia: siga leyendo ferozmente novelas, pero por favor, deje de escribirlas. Ha demostrado, con creces, que no es lo suyo.

Y por último, una pregunta a los de la Editorial Eride: Antes de publicar la novela ¿la habíais leído?

XII Concurso Literario: 1er premio

Roma Termini

Álex Gómez Angulo

Roma Termini es el caos ordenado, el big bang de todas las estaciones de ferrocarril en donde se mezclan, sin rozarse, muchas historias por contar. Cada media hora, como en el escenario de una opereta, su aparente y agitada tranquilidad se desvanece cuando, por sus desvencijados altavoces, se anuncia de manera estridente la inminente llegada de un nuevo expreso.

Hacia ya diecinueve años que no pisaba esta terminal y, por eso, mi memoria se mezclaba ahora con la realidad al comprobar los empujones de los pasajeros que suben y bajan, las discusiones acaloradas con los mozos de equipajes, las familias corriendo tras un tren que se escapa, la mirada autoritaria de los revisores reclamando celeridad en la salida y, ya casi en movimiento, gritos, mil besos y las sacudidas oscilantes de las manos que bruscamente se detienen para iniciar un viaje sobre unos raíles fríos, como el acero, pero llenos de historia y emoción, como sus recuerdos.

No era hora punta y, por ello, pude depositar mi mochila en el asiento de al lado ante la atenta mirada de una señora que retiró una bolsa repleta de albahaca para hacerme sitio. Tras agradecer el gesto con una suave inclinación de mi cabeza, comencé a mirar por la ventana para ver pasar en silencio las estaciones de la ciudad eterna: Tuscolana, Ostiense, Trastevere y Roma San Pietro, mi estación ha-

bitual, pero que esta vez no era el lugar de mi partida, por razones obvias.

Entre un laberinto de calles pude divisar la cúpula y la gran plaza del Vaticano, desde donde la Iglesia abre de par en par sus brazos a Roma y al mundo entero, mientras gobierna sus designios con más decretos de presente que proyectos de futuro.

A pesar del tiempo transcurrido, todos los empleados de la Rete Ferroviaria Italiana han heredado, sin saberlo, el aire pomposo y grandilocuente de las fuerzas armadas de Mussolini, y por ello, cuando les viene en gana, solicitan con gestos de autoridad la validación de los billetes, al tiempo que un ir y venir de escurridizos tramposos corren por los vagones en busca de escondrijo.

Durante unos minutos repasé de memoria mi equipaje y contemplé cada una de las cosas cotidianas e imprescindibles que había elegido en medio de las prisas y la impaciencia de la noche anterior. Cuatro o cinco mudas, las botas de montaña, los pantalones que mi hermano había traído de Baviera, el botiquín con las pastillas rojas de la tensión, mi agenda, el pasaporte, un poco de dinero, y la vetusta cruz de madera que mi madre me regaló el día de mi consagración como sacerdote.

Dos o tres olvidos sin importancia eran un excelente saldo en



mi macuto tras tomar acaloradamente, y casi sin pensar, la decisión de mi partida. No huía de mis responsabilidades ni de los fantasmas de mi cerebro, pero sí de una situación de ansiedad y decepción que no debía de mantener en mi cabeza durante más tiempo. Por eso había considerado providencial la conversación mantenida con un colega durante el último Sínodo, en el cual pude conocer el auténtico significado del Camino a Compostela.

Frente a otras rutas de peregrinación, más multitudinarias o seculares, este viaje ofrecía al peregrino no sólo su impronta religiosa sino que ponía, en palabras de mi interlocutor, al hombre frente al hombre, iluminado por Dios. Por supuesto, no fue esta conversación la razón del inicio de mi viaje, pero es verdad que fue el poder de la iluminación quién decidió finalmente el camino que habría de recorrer.

Tras hora y media de traqueteo llegamos a Civitavecchia, el orgulloso puerto de Roma, y casi sin tiempo para descansar, em-

barqué en la Grandi Navi Veloci de la naviera Grimaldi que, desde 1992, une en menos de una jornada de navegación a este puerto con Barcelona. Una intensa marejada nos sorprendió a la altura del estrecho de Bonifacio -Bocche di Bonifacio- que separa las islas de Córcega y Cerdeña, y cuyas aguas revueltas me recordaron las turbulentas circunstancias a las que tuve que dar respuesta en los últimos meses, a veces sin conseguirlo.

ces que mi compromiso pastoral en Múnich estaba por encima de cualquier otra ambición. Por esa poderosa razón no pude disimular mi sorpresa cuando, un año más tarde, volvió a reclamar mi presencia para, desde entonces, entretejer nuestros ministerios y nuestras vidas, confundiéndose en una sola.

Al despuntar el día y con el sueño pegado en la cara pude comprobar cómo Barcelona se extiende

improvisado que me permitió conocer una parte de la ruta que, por mis múltiples ocupaciones, nunca llegaría a recorrer.

En la estación de Sahagún de Campos reparé en dos niños que jugaban cerca del andén. Uno de ellos reclamaba al otro con gran autoridad la propiedad de la pelota y esta circunstancia me hizo cavilar en lo diferentes que somos los seres humanos ya desde la infancia. Pensé entonces en nosotros mismos y en las cosas que nos separaban. De hecho, yo no había pasado sus penurias familiares, ni poseía su sentimiento de solidaridad horizontal, cimentado por unos sólidos ideales en medio de la marea nazi. Mi infancia había sido menos excepcional, quizás porque nunca había trabajado en una fábrica, o porque había recibido todo el apoyo familiar y las comodidades que un seminario de entonces podía ofrecer.

Quizás nuestras respectivas circunstancias habían forjado en él un hombre de profundas intuiciones, las cuales expresaba continuamente con gestos fuertes y decididos, mientras que en mi, habían construido a un hombre de libros que lo único que pretendía era explicar, desde mi eterna timidez, una visión particular de la fe.

Mientras la llegada del tren a León anunciaba el final de mi trayecto no tuve más remedio que reconocer que, una de las razones de este viaje, era poder admitir sin acritud que yo sólo era un sobrio profesor que siempre había permanecido a la sombra de un gran comunicador.

La primera noche la pasé en el albergue de peregrinos que hay



Con el mareo a punto de hacer mella en mi estómago reparé en el desgaste del cuero de los asientos de la naviera y en su color grana, muy similar también en su textura al sillón en el que se encontraba sentado la primera vez que me recibió en audiencia en sus aposentos privados.

Yo fui el primero en pensar aquel día que quizás me había comportado de forma soberbia al declinar, un año antes, su invitación para dirigir la Congregación, aunque creo que comprendió enton-

por todo el litoral y se ofrece al mar, iluminando toda la costa brava en un espectáculo de luces y brillos que pude contemplar desde la cubierta del barco. Nada más desembarcar, y en un autobús urbano, llegué a la estación de Sans, en donde conseguí un billete de segunda para un tren que, tras doce horas de recorrido, me habría de llevar a la primera etapa de mi camino.

A lo largo de todo el día atravesamos los paisajes de Tudela, Pamplona y Burgos como un regalo

cerca de la casa Botines, la cual pude admirar iluminada. Por la mañana, y en compañía de algunos estudiantes holandeses, dirigí mis pies hacia San Martín del Camino, ya en tierras del páramo, raso y desabrigado. Al atravesar Valverde de la Virgen, aún sin apuntar el sol, pude ver la sacristía de su iglesia iluminada. La escena, casi cinematográfica, me hizo recordar mis agotadoras madrugadas tras escribir durante horas sus eternos discursos, tal como había ocurrido la semana anterior, en vísperas de su viaje a Eslovenia.

Es curioso, pero en mi pluma, mis opiniones teológicas parecían intransigentes, llenas de fanatismo y autoridad. Sin embargo, cuando días después eran pronunciadas con su voz ante millones de personas, adquirían el poder de convicción de los ídolos de masas que hacen tan imprescindible el mensaje como el mensajero.

Tras descansar un par de horas en el albergue municipal de San Justo pude compartir la cena con el grupo de jóvenes que me acompañó en la etapa. Hablamos del románico, de las costumbres de los Maragatos y de algún que otro pensamiento trascendente pero alejado de la religión. Tras una animada conversación, no intenté presentarme ya que no me creerían, y porque no podía compartir con ellos todo aquello de lo que me quería desprender en este camino de las estrellas.

Posiblemente por mi carácter, también me faltaba decisión para poder explicar a mis compañeros de viaje la sensación de angustia y decepción que había expe-



rimentado desde mi llegada a la Secretaría de Estado, soportando en muchas ocasiones las burlas de muchos colegas que me identificaban como el panzekardinal, el perfecto intransigente de la doctrina de la fe, mientras que en él por el contrario, veían a un ser humano excepcional, que escribía poesía, que había estado enamorado, o que podía seguir expresando su cólera ante cualquier circunstancia.

Mientras contemplaba admirado el trayecto sinuoso del puente del Paso Honroso en Hospital de Órbigo, aún podía recordar las miradas sobre mi nuca de los que creían que era su sombra y su espalda por un claro interés personal, sin caer en la cuenta de que, en la Iglesia, nadie sucede a nadie sino que nos superponemos unos a otros.

En la inmensa recta que hay antes de Astorga, el sol no sólo acechaba mis pasos sino que se había subido a mi grupa sin piedad ni miramientos. Agotado, pero reconfortado con la experiencia, me sentía muy satisfecho de mis acciones incomprendidas y de haber sido leal con él en estos últimos meses. De manera especial, por haber sabido y podido plantar cara a su eterna camari-

lla, que pretendía elevarlo directamente a los altares sin enfrentarse previamente a las urgentes reformas que nuestra Institución necesitaba.

Al día siguiente, en Foncebadón, tardé en desperezarme, y al abrir los ojos comprobé que el albergue estaba medio vacío. De forma compulsiva miré el reloj y no pude dejar de pensar que, a estas horas, ya habría comenzado la Eucaristía de invitados en la segunda planta del ala este, en la que por cierto, yo siempre participaba. Hace menos de dos semanas, tras finalizar la celebración, estuvimos compartiendo confidencias y practicando el único deporte que aún podíamos hacer juntos: caminar.

La experiencia de este camino ha contribuido a apaciguar los malos recuerdos y a confortar mi ánimo. He de reconocer que siempre nos hemos querido entender desde la distancia y que afortunadamente hemos coincidido en cuestiones tan decisivas como considerar que la Secretaria de Estado es la lengua, la vista, el corazón y el brazo de la Iglesia.

Sin embargo, y por desgracia, en los últimos tiempos a mi me había correspondido la ingrata

tarea de tomar decisiones teológicas muy complejas que afectaron y apartaron a reconocidos compañeros en la fe.

Me duele admitir, mientras descanso en un banco de la Ermita de Riego de Ambrós, que cuando he tenido que tomar esas y otras difíciles decisiones, me he encontrado solo sin la compañía de su brazo y con el único apoyo de su firma estampada en el papel.



Yo que había iniciado mi vida pastoral con el único objetivo de comunicar la verdad de la palabra, en pocos años me he convertido en un agorero, un perfecto mensajero de malas noticias.

A media tarde he entrado en Molinaseca cruzando el río Meruelo, arrastrando uno de mis pies por culpa de una enorme ampolla que erosionó mi talón y al tiempo me hizo recordar, en mis propias carnes, la fragilidad del ser humano.

Molina mantiene cierto aire de señorío medieval y su albergue está ubicado a la salida del pueblo, ocupando una antigua Ermi-

ta del siglo XII. El de Molina es un refugio sin pretensiones y sus paredes de piedra están cubiertas por un impresionante artesanado de madera que, aunque medio carcomido, conserva todo su antiguo esplendor.

Tras descansar y cenar frugalmente me incorporé a una tertulia que Alfredo, el hospedero, organiza todas las noches alrededor de la chimenea. La velada, al contra-

rio de lo que pensaba, no fue muy agradable ya que, amparado en la razón que otorga su título de propietario, vertió opiniones tendenciosas, casi injuriosas, sobre la Iglesia y sus Ministros.

No quise replicarle porque, sin una razón aparente, aquel buen hombre estaba fuera de sí. Creo que con más calma, cuando regrese a descansar en el seminario de Montpellier, le escribiré para mostrarle mi contrariedad y hacerle ver la escasa razón de sus desvaríos.

El camino entre Molinaseca y Ponferrada es una sucesión ordenada de viñedos, huertas y

frutales que, dorados al sol, me hicieron recordar mis largos paseos durante mi estancia en la Toscana. Al entrar en la ciudad minera del puente de hierro -Pons Ferrata- tuve una extraña sensación, casi una premonición, al observar a lo lejos cómo una patrulla de la policía solicitaba la documentación a todos los peregrinos que accedían al núcleo urbano.

No me equivocaba. A pesar de que Georg, mi eficaz secretario, era el único que conocía el lugar donde me encontraba, estoy seguro de que no pudo guardar por más tiempo nuestro secreto al no soportar la presión de lo inevitable.

Un escueto fax que me entregó, con cara de preocupación, uno de los miembros de la patrulla, llenó de razones el final de mi camino. Una grave insuficiencia respiratoria y su posterior ingreso en la clínica Gemelli eran la causa necesaria de mi inminente partida.



XII Concurso Literario: 2º premio

Cousas do destino

Xulio Romero Suárez

Con setenta e cinco anos xa non se está para moitas foliadas, pero ás veces o destino xoga cando xa un está no cuarto de atrás e obriga á saír de novo ao escenario. Sucedeu na aldea de Fonfría, entre o Cebreiro e Triacastela; en pleno roteiro xacobeo. Era primavera; as derradeiras neves dos altos cumios transformábanse en sonoros regachos que ategaban os prados e bosques de vida. Cantaba o cuco na frondosidade da carballeira, chiaba o miñado nas alturas e a pega graiaba enriba dun valado de pedra. Entre os verdes prados floreados e a estrada transcorría o milenar Camiño de Santiago. Un balbordo de peregrinos con cadansúa mochila ás costas, bordón e zapatóns de camiñante animaba a estampa. A pequena aldea de Fonfría, ata o de agora mergullada na letarxia, espertaba con apenas uns cantos habitantes de avanzada idade, algunhas vacas, galiñas e cans.

Dona Carmen Ferreiro era unha das mulleres que aproveitaban a ocasión para vender produtos da terra: chourizos secos, filloas, orellas, queixo do Cebreiro, augardente da casa,... todo da súa factoría, que non era máis ca un caserío de pedra con teito de pizarra, un alpendre para secar a herba, un cocheo para as marelas e un galiñeiro. Todo a rentes da casa, a casa patrucia que disque ata facía máis de cen anos fora un refuxio de peregrinos aos que se lles ofrecía lume, sal, auga e cama con dúas mantas. Aos enfermos ob-

sequiábaselles con un anaco de pan, ovos e manteiga. Todo iso noutros tempos. Dona Carmen non estaba pola labor de regalar nada, ela era empresaria de vocación. Ademáis, cambiaran as cousas. Os peregrinos de agora non debían de ser os de facía máis de cen anos. A aldea tampouco era a de outrora. Igual ca no resto da montaña, a xente nova marchara

na procura doutra vida. Aquí non había futuro.

O trafego de camiñantes axudaba a recuperar paseniñamente o antigo esplendor medieval dos agora esquecidos poboados montesíos. Multitude de linguas de todo o planeta acompañaban o rechouchío dos paxaros. Os arredores da casa de dona Carmen cheiraban a





silos, bosta e a herva seca pero de vez en cando abrollaba un recendo a filloa desde o interior da casa que moitos dos peregrinos renunciaban ao roteiro da fin do mundo na procura dun intre de lecer a carón do caserío. Ata os cadelos que medio durmían a rentes do valado espertaban do aburrimiento para gozar do recendo das filloas que tan ben cociñaba a señora Carmen. Qué delicia!. Qué lambetada tan saborosa!. Aos peregrinos custáballes crer que aquela velliña vestida de negro cunhas zocas de madeira e un pano escuro cubríndolle o cabelo fora a cociñeira daquela *delicatessen*. Alí, no medio do monte, entre o fedorento cheiro a xurro e a fragancia do espertar da natureza, sen un triste McDonalds nin Burguer King no que empacharse de comida lixo, sen un pizza móbil a varios quilómetros á redonda a quen poder encargar dúas polo prezo dunha, sen un *take away* para degustar unhas ás de polo con chips, sen un triste restaurante chinés do que levarse uns roletiños de primavera e no máis subrealista dos casos, sen unha saborosa cangreburger do Crustáceo Renxente. Sen *boulleries*, sen *croissanteries*, sen *pâtisseries*, sen *ristorantes*, sen *petiscos*, sen *snacks bar*... sen nada, ... pero tamén sen contaminación gastronómica doutras latitudes. Qué carallo!. A filloa do país, con mel ou crema, polo prezo da vontade de quen a desexara degustar. Cociñada á pedra ou na tixola. Cun pouco de aceite, touciño ou manteiga. Dona Carmen era divina. Fonfría ía afacéndose á para-

da dos peregrinos, máis ca na afamada Cruz de Ferro de Foncebadón ou no poboado do Cebreiro... e todo polas filloas daquela vella. Filloas elaboradas sen estrés, sen ánimo de lucro, sen aditivos, sen conservantes, sen corantes, sen caducidade, sen embases de lata, plástico, papel ou vidro,... elaboradas para comer naquel preciso intre co aire da montaña en primavera na atmósfera máxica, mística i esotérica do Camiño. A filloa do país. A anceiada filloa da señora Carmen Ferreiro de Fonfría.

Para que contarvos que a señora Carmen era empresaria de vocación, pero vouvo-lo a contar. De nena semellábase á leiteira dos contos. Levaba o leite a vender a Triacastela nunha senlla. A senlla pousábaa nun mulido enriba da cabeza e alá ía monte abaixo contemplando a frondosa fermosura do monte Caldeirón na primavera e no estío ou os brancos cumios e amarelos ou ocres cores do bosque segundo fora outono ou inverno. Daquela era máis doado atoparse coa Santa Compañía que

cun peregrino. Daquela as aldeas e lugares da montaña eran viveiros de cativos que vivían na pobreza pero sempre cun sorriso ledó. Dona Carmen vendía o leite coa teima de acadar ingresos para mercar aves de curral. Coas aves pretendía vender ovos e criar polos. Coa venda dos polos e dos ovos soñaba con mercar e criar porcos,... pero non chegou máis ca á crianza de nove fillos que agoran vivían en Barcelona, Zurich, Londres e Belfort, agás dunha filla que estaba casada en Sarria e a que vivía con ela desde que enuiuvara, a nai, refirome. Eran esta filla e máis o xenro quen lle corrían con todo: traballaban as terras co tractor, corrían coas cotas do leite, vendían xatos na feira do gando de Sarria, alugaban habitacións a peregrinos na casa patrucia... e a vella, cociñaba.

Os peregrinos pasaban, paraban e pedían unha proba das filloas que a vella ofrecía. A reacción e a resposta viñan sendo sempre a mesma: abrían os ollos con toda a forza e exhalaban a resposta con



satisfacción: *délicieux, delicious, heerlijk, reizend, delizioso, saboroso, velsmagende, oishii* (esta última en xaponés, que tamén os hai). Todo un éxito. Por que non ocorrería nos seus anos mozos; así evitaría tantas viaxes a Triacastela coa senlla de leite na cabeza, con tanta friaxe no inverno e tanta calor polo verán...

Nada tería de particular que unha pobre vella dunha remota aldea da montaña luguesa vendera filloas do país aos peregrinos que realizaban o seu traxecto por aqueles lares de non ser polo que aconteceu un día. Un día daquela primavera. Como vo-lo conto:

Procedían do Cebreiro, onde comezaran a peregrinaxe. Formaban un séquito de trinta persoas, coas súas equipaxes ao lombo ben pertreitados, máis do normal quizais. A líder, xefa, patroa, caudilla ou dirixenta semellaba ser unha muller de cor rodeada do que parecían ser gardacostas de grandes dimensións. Levaban ata cans adestrados. Sería polas once da mañá cando cruzaron a aldea de Fonfría. Coma cada día con todos os viaxeiros, a señora Carmen saíu fóra rogando coas súas filloas. O recendo que saía pola ventana da cociña invitaba a quedarse. O persoeiro que dirixía a comitiva, a muller de cor, mandou facer un alto. A continuación pediu a proba da lambetada galega. A vella, allea ao balbordo que rodeaba a aquela muller negra que tanta autoridade amoreaba, achegoulle un plato ateigado de filloas. A peregrina alongou a man, apropiouse dunha filloa, reciouna con mel dos Ancares e ergueuna en alto con aceno de introducilo naquela boca de grosos beizos de afroamericana. Foi

naquel intre cando se dispararon varios flaxes de cámara doutros transeúntes que pasaban. Axiña reaccionaron os acompañantes da inqueda muller coma si formarían parte dun dispositivo de seguridade. Pero as fotos xa estaban tomadas. A resposta de tan ilustre dama non se fixo agardar:

-Delicious!-

Ninguén podería adiviñar a transcendencia daquela sentenza. As fotos daquela muller sostendo a filloa antes de comela dou a volta ao mundo. Os titulares puidéronse ler ao longo e ancho do orbe terrestre.

A primeira Dama americana, facendo o Camiño de Santiago para cumprir unha promesa, debía coa fame ata que unha filloa galega lle levantou a moral... a cocinera anfitrióna foi unha velliña dunha aldea das montañas galegas. A Primeira Dama pediu que se lle enviara á Casa Blanca un bon surtido desta larpeirada desde o país de orixe...

Bueno, nin a señora Carmen o podía creer. A mesma Michelle Obama probara as súas filloas. A velliña saía nas portadas de revistas e xornais do mundo enteiro co seu paniño escuro arredor da cabeza, coa súa faciana enrugada cunha espulla con pelos, coa saia negra longa e un mandil gris, cos zoquiños de madeira calzados por enriba das pantufas, co dengue e unha toca que lle cubrían o tórax e o lombo... en fin; dun día para outro, a velliña de Fonfría que elaboraba filloas á pedra ou na tixola con óleo, touciño ou manteiga era unha celebridade sen entender ben a razón. Cousas do

destino. Ou non?. Digo verdade ou mentira?. E a señora Obama que pretendía pasar desapercibida, nun principio alomenos, pola ruta xocobea xa estaba en boca de todos. Dalgún xeito quería rebatir os comentarios da oposición republicana do seu país que tanto a marmuraran por pasar as vacacións do ano anterior na costa mediterránea española gastando os fondos dos contribuíntes norteamericanos en todo tipo de frivolidades. E o seu país en plena crise financeira, e miles de americanos morrendo nas liortas ultramarinas. Non, ela non era así. Ela demostraría que era unha persoa de a pé, nunca mellor dito. Que vivía co pobo, ninguén o poñía en dúbida. Suaba coma calquera, todo o mundo o podía ollar. Soportaba o peso da vida, a mochila ía ateigada de roupa interior... en fin, de frívola ren de ren. Que máis tiña que demostrar. Pois que a filloa galega era unha larpada de primeira orde. E os americanos sen sabelo. É ou non é verdade?. Digo ou non digo mentira?.

Axiña se estendeu a nova da presenza daquela prestixiosa Dama.



O crego de Triacastela rifaba co alcalde da vila. Afirmaba con teima que aquela muller era a cantante de cor Beyoncé e non Michelle Obama. De algo había que falar. Pero a sonda da filloa percorría todos os continentes atraendo a atención de todos os habitantes da terra: desde un esquimal a un aborixen, desde un navaxo das reservas do Oeste norteamericano a un tártaro das chairas siberianas, desde os európidos nórdicos aos nativos patagóns. Desde os xibaros do Amazonas ata os bereberes do Sáhara. Incriblemente certo!. A rede en internet estaba colapsada. Que produto gastronómico daquel currunchu do mundo era a filloa?. Un crep francés?. Diso nada monada!. Que endemismo non coñecido aínda nun mundo globalizado cativara o padal da Primeira Dama dos Estados Unidos. Quen era a velliña que tan bo segredo ¿? gardaba entre as súas recetas culinarias. Nun mundo mediatizado e mediático tiñan que atoparse respostas a tan importantes cuestións. Aquelo era un asunto de estado para moitos americanos e por inercia para o resto do mundo.

A presenza da señora Obama es-pertaba moitísima expectación no Camiño de Santiago. De feito, agardáballe un comité de benvinda en Triacastela co rexedor ao fronte e autoridades doutros concellos entre as que destacaban as primeiras damas de Triacastela, Sarria e Portomarín. Coma na película de *Benvido Mr. Marshall*, pero á galega; con polbo, tortilla, churrasco, empanadas...e filloas. Eiquí estábamos nós.

Que foi da señora Carmen Ferreiro, a cociñeira de filloas de Fonfría?. Chovíanlle propostas de negocio por todas as partes. Presentáronse varias multinacionais norteamericanas do ramo da hostalería con contratos millonarios para comercializar a filloa da súa autoría. Viñeron os fillos de dona Carmen do extranxeiro para asesorar á súa nai; porque o negocio apuntaba moi alto e cando hai cartos todo o mundo quere un anaquiño. É ou non é verdade?. Digo ou non digo mentira?.

Na santa!. A señora Carmen impartía clases do seu produto na CNN, na BBC, na NBA (non sei se me trabuco nesta última). Eran moitas as oportunidades de negocio que se lle presentaba. Ai Carmen, Carmen!. Con setenta e cinco anos converteuse en directiva dunha multinacional que producía filloas galegas a gran escala coa marca do Cebreiro. A súa empresa aperturou establecementos na mesma China, que exportarían ao resto do mundo a través dos bazares e restaurantes chineses. Aí os tedes.

A señora Carmen Ferreiro cambiou o seu aspecto para adaptarse ás esixencias do seu novo cargo. Tiñades que vela. Rodeada de asesores na pequena aldea de Fonfría. Qué fora da muller que levaba o leite nunha senlla para vender en Triacastela?. Xa non ten a espulla con pelos que tanto lle adoviaba a faciana. Fonfría, o Falcon Crest da montaña galega!.

Delicious!

Delicious!

Delicious!

Delicious!

Delicious!

Delicious!



XII Concurso Literario: 3º premio

A noveliña do andel

Héctor Cajaraville Araújo

Pousei o libro enriba da mesiña que compartía co ocupante da liteira do lado e apaguei a luz que iluminara a miña lectura durante aquela última media hora da xornada. Non era habitual dispoñer de luxos como unha mesiña ou unha luz individual nos albergues á altura daquel 1993 no que o Camiño de Santiago vivía a súa renacemento, pero no de Cinsa mesmo unha inaudita colección de cadros pintados polo propio hospitaleiro decoraba as paredes outorgándolle ao peregrino unha grata sensación de fogar; así que, malia o cansanzo, quixen aproveitar a ocasión de adiantar unhas páxinas na novela que escollera para me acompañar naquela aventura na que me envolvera fuxindo da desidia e da monotonía.

min aquel relato, tan breve que non había espazo no lombo para imprimir autor ou título, o que facía que apenas sobresaíse entre dous grosos dicionarios.

Collino, por tanto, a cegas do andel, coa esperanza de que o título me despertase certa curiosidade, pois polo demais o libro cumpría á perfección cos requisitos necesarios para ser o seleccionado como parte da miña equipaxe para o Camiño. *Traxedia en Nezcure*. Santiago Ramos Barro. Nin o título nin o autor me dixeron nada, como tampouco o fixo o outro dato recollido na cuberta negra e vermella, unha tal editorial Saboga da que nunca oíra falar. Xa no interior, unha breve nota indicaba que o libro se imprimira no que parecía ser

nun preliño familiar da lucense Mondoñedo no ano 1949.

Era o día anterior á miña saída cara ao comezo do Camiño e aínda tiña pendentes varias cuestións sen dúbida máis importantes que escoller un libro para ler nas horas mortas (como ir buscar o billete do autobús que me levaría ata o lugar de partida), así que non lle dei máis voltas e boteino dentro da mochila. Aquel Nezcure do título foi, supoño, o motivo que me levou a tomar a decisión, pois casualmente era un dos lugares polos que a miña planeada ruta transcorrería.

Ata aquela noite no albergue das liteiras, a mesiña e a luz individual, non foran moitas as ocasións que tivera para avanzar na lectura, e



Sabedor da importancia que tiña non cargar a mochila de obxectos prescindibles e peso ocioso, elixín unha obriña curta, de pasta branda e impresa en papel cativo, seguramente o máis lixeiro de todos os libros que tiña na casa sen ler aínda. Sorprendeume atopalo no medio dos demais, pois non lembraba a súa existencia, e aínda hoxe sigo sen saber como chegou ata



non creo que chegase sequera á súa metade. As visitas aos lugares nos que durmía, as conversas cos outros peregrinos ou o medo a molestar pola noite nos albergues nos que só había unha luz para toda a estancia fixeron que nas case dúas semanas que levaba de Camiño non lese máis de sesenta ou setenta, malia o interese crecente que sentía pola historia que no libriño se contaba.

Á vila de Nezcre, a finais do século xix chegaba de volta da súa aventura americana Ramiro Santos Rábago, un mozo de entre os moitos que anos antes marcharan buscando fortuna ao outro lado daquel Atlántico que alí chaman Cantábrico. Non fixo falta máis que ver a ringleira de baúis e a media ducia de serventes que o acompañaban para confirmar que as cousas lle foran mellor que ben na emigración da que agora regresaba. Hospedado na única pensión da localidade, onde reservou unha planta enteira para el e o seu servizo, agardou un ano ata que puido trasladarse á suntuosa casa que mandou construír en canto chegou de América.

A curiosidade que espertaba entre os veciños de Nezcre pola súa reservada vida e pola discreta relación que mantiña cunha das súas criadas (unha fermosa mulata que disque era princesa e coa que, disque tamén, casara antes de emprender a viaxe de volta, como parecía indicar a sortella de ouro que ambos os dous levaban), non fixo máis que aumentar cando a mansión estivo terminada: pintada de negro e vermello, cun interminable labirinto de mirtos

dianete da fachada, presidida por unha enorme escultura de muller que lembraba sen disimulo os trazos da beleza mestiza que axiña se converteu na señora daquela fastosa residencia, o que podería acontecer dentro das súas paredes era motivo de conversa permanente entre a veciñanza. Nunca tal cousa se vira no lugar, e o «pazo do indiano», como foi coñecida desde entón a vivenda, pasou a converterse no maior atractivo da vila para propios e alleos.



Aos dous anos de inaugurarse a residencia, unha noite o edificio apareceu envolto en chamas. Pouco puideron facer os habitantes de Nezcre para extinguir o lume naquela vivenda enorme construída case por completo en madeira. Entre os cascillos calcinados só apareceron os corpos dunha parella, ennobelados e abrazados. Do resto de habitantes da casa nunca máis se soubo, e o caso pasou á historia do lugar como o crime dos serventes que mataron o dono do pazo e a súa muller para quedar coas riquezas do indiano e logo fuxir, quen sabe se de novo para a América da que viñeran.

Neste punto do relato estaba eu cando apaguei a luz da miña liteira aquela noite. O sono non tardou en chegar, e a pesar das conversas apagadas dalgúns

peregrinos e dos sonoros ronquidos dos que xa durmían, ao pouco eu tamén acabei vencido pola fatiga da xornada. Só cando os máis madrugadores comezaron a preparar a súa saída do albergue fun acordando paseniño. Non habería máis de dez persoas no refuxio naquela fría mañanciña de primeiros de marzo, o que non deixaba de ser un número considerable para aquela altura do ano e para aquela ruta, unha das menos transitadas das que conducían a Compostela.

Como case sempre, fun o último en saír, e cando estaba a piques de pechar a porta lembrei que deixara o meu libro a carón da liteira. Volvín entrar para collelo, pero enriba mesiña non había nada.

Non lle dei maior importancia ao asunto, e quixen supoñer que algún dos compañeiros de repouso o collera pensando que era seu, talvez o peregrino da liteira coa que compartía mesiña, un home xa ancián no que non reparara especialmente, e co que á mañá xa non chegara a coincidir. O único pesar que experimentei veu dado polo feito de que ía quedar sen saber como remataba aquela traxedia que daba título ao libro extraviado, aínda que o xa lido bosquexase unha trama que randeaba entre o tópico e o previsible, cando non no folletinesco.

Seguín o pausado ritmo marcado de etapas que planificara antes de saír da casa, e catro días despois unha longa senda completamente afastada de calquera núcleo habitado acabou por conducirme

á Nezcre da novela. Camiñei ata o minúsculo albergue do lugar, con espazo para só oito peregrinos, e a hospitaleira recibíame cun sorriso que foi como un bálsamo para os meus pés magoados, mentres gababa a miña fortuna por ocupar a última praza que quedaba libre:

—Aquí non vai atopar moita comodidade, máis alá dunha cama e unha ducha. De feito, este edificio era o antigo cárcere, e pouco cambiou aquí dentro desde entón.

Entramos no edificio e comprobei que realmente só unha liteira estaba sen ocupar. O meu lento recorrer polo Camiño facía que a maior parte dos compañeiros de acubillo fosen diferentes cada noite, pois case todos avanzaban con maior lixeireza. Por iso me sorprendeu atopar de novo o home que durmira na liteira contigua á miña catro noites atrás, cando se producira a perda do libro. Saudeino mentres entraba, pero non atopei o modo de preguntarlle se fora el quen o collera coidando que era seu. Pousei a mochila enriba da cama e logo de asearme e quitar a roupa das camiñadas, saín a coñecer a vila.

O lugar non deixaba de ser unha aldea grande, con varias tabernas que eran tamén ultramarinos, e que a bo seguro debían a súa existencia máis ao feito de que o Camiño a Compostela pasase por alí que á facenda procedente dos escasos veciños. Aínda que o mar se encontraba apenas a un quilómetro de distancia, a aparencia e o xeito de vida de Nezcre eran tan campesiños como os das aldeas situadas terra adentro: rúas estreitas, leiriñas diminutas, cheiro a lareira, moitos vellos,

algún home, ningún neno. Por suposto, en Nezcre non había casa indiana ningunha, polo menos ao estilo da descrita na novela. Así e todo, pregunteille ao dono do bar no que entrei logo de dar unha volta polo vilar:

—Houbo, sí señor, unha casa grande, aló na saída cara a Gradicela. Pero disque ardeu, ou a queimaron, moito antes de eu nacer. No incendio morreu xente, se non estou confundido. E sí, chamábanlle o «pazo do indiano», pero xa non queda nada del, só o eido no que se levantaba, abandonado e cuberto de silveiras.

Seguindo as indicacións do home da taberna cheguei ata un predio enorme arredor do cal aínda se podía intuír un vestixio de valado, apenas un muriño baixo de pedra carricenta, e no interior, entre as silveiras, ocasionais mirtos lembraban aquel labirinto do que se falaba na novela. Da casa, tal e como dixera o camareiro, non quedaba nin rastro, só unha elevación no terreo que parecía indicar a súa localización orixinal. Estabamos aínda no horario invernal, e a chegada da noite xa se albiscaba no horizonte sombrizo, así que dei volta pola mesma corredeira que me levara ata alí desde o centro da vila, se



© Jesús Díaz

é que se lle podía chamar así ás dez ou doce casas amontoadas arredor da praciña na que tamén estaba situado o albergue.

Entrei de novo nos antigos calabozos e ocupei a miña liteira. Ningún dos peregrinos me resultaba coñecido, chegados ata Nezcre seguramente desde lugares máis distantes ca min, que aquel día só camiñara unha ducia escasa de quilómetros. Mentres colocaba o saco de durmir sobre o colchón, caín na conta de que as oito prazas do albergue estaban ocupadas, pero do home co que me cruzara á miña chegada non había nin rastro. Preguntei ao resto de peregrinos, pero ningún deles vira o individuo da miña descrición.

Aquela noite non conseguín durmir tan apaciblemente como nas xornadas anteriores. A etapa fora curta, o albergue non invitaba ao descanso e á miña mente volvía de cando en vez o recordo do peregrino co que xa coincidira dúas veces de maneira tan fugaz. O sono acabou vencéndome, e aínda que fun de novo o último en saír do albergue, apenas amencera cando botei a andar seguindo as escasas frechas que, lonxe aínda de terras galegas, indicaban o sentido da ruta.

Pasaron os días e esquecín o asunto do libro e do home. Só ao chegar a Mondoñedo preguntei a algún veciño polo prelo no que a novela se imprimira. Por suposto, xa había anos que pechara, logo dalgúns anos distribuindo polas librerías da contorna pequenas tiraxes de obras de toda índole. Os descendentes dos propietarios estaban agora espallados entre Lugo, Barcelona e Buenos Aires.

Mesmo camiñando só de mañá, as xornadas esluíanse case se me decatar. O xantar serodio e a noitiña temperá reducían a tarde a unha poucas horas para o aseo e un breve percorrido polo lugar no que a etapa concluía. Non botei en falta unha lectura coa que ocupar o meu lecer, pois a lentitude da miña camiñada facía que os meus compañeiros de pernoctación fosen sempre distintos, e por tanto as caras, as historias e as conversas renovábanse a diario.

Case un mes despois de saír de Santiago cheguei de novo á miña cidade. Ser un camiñante a Compostela e ao tempo ser compostelán é unha conxuntura que torna o final da peregrinación nunha experiencia distinta á que pode sentir un forasteiro, pero non por iso menos intensa ou fascinante. Camiñar polas mesmas rúas polas que transitas a diario con ollos de persoa acabada de chegar a un lugar ignoto transforma a potencial rutina en fonte de continuo deleite. O simple feito de elevar vista da altura do chan e recrearme en tellados, chemineas, gárgolas, escudos e brasóns ata entón nunca contemplados converteron en máxica descuberta o meu pisar pola pedra aínda húmida pola rosada da noite naquela fresca mañá xa de primavera.

Fixen tempo na praza da Quintana ata a hora da misa do peregrino, e pouco antes do comezo interneime nunha catedral ateigada de fregueses, onde os camiñantes de aspecto descoidado ofrecían divertido contraste coas velliñas requintadas e os nenos vestidos de festa. Escoitei a



eucaristía co conforto do silencio impregnado de incenso, e cando chegou o intre de facer voar o botafumeiro decateime, non sen certa estrañeza, de que nunca ata entón asistira a aquel espectáculo formidable, malia nacer e pasar toda a vida naquela cidade á que moitos se achegaban só por ver o colosal turíbulo.

Seguindo o seu hipnótico bampear, a miña vista cruzouse coa de alguén coñecido, que non identifiquei inmediatamente. Pensei nalgún veciño (estaba na miña cidade, á fin e ao cabo), pero ao volver a mirada atrás comprobei que o rostro recoñecido era o do home co que me cruzara dúas veces naquel Camiño que agora remataba. Mentres me sostíña a mirada o ancián agachou a cabeza, non sei se a xeito de saúdo ou como acto reflexo ante o voo do botafumeiro, que se achegaba á parte desde a que el asistía á cerimonia.

Agardei a que a misa concluise para achegarme ás présas ata a zona na que sentara o peregrino, pero o tumulto da xente saíndo da catedral fixo que para cando cheguei aos bancos daquela parte da nave alí xa non quedase ninguén, agás unhas velliñas rezando alleas

ao rebumbio que a finalización da eucaristía provocaba ao seu redor. Por terceira vez o misterioso individuo parecía esvaerse, como o fragrante fume do incensario que aínda se ventaba nas proximidades do altar.

Saín cara á praza das Praterías para recoller a Compostela que acreditase a miña peregrinación, pero a longa ringleira de aspirantes fixome desistir; xa buscaría outra ocasión mellor para recoller o meu diploma, ese día ou calquera outro: pequenas vantaxes dos aborixes coma min. O que de verdade gorentaba entón era chegar á miña casa e gozar do reencontro coa monótona cotidianidade, o que non deixaba de ser un tanto paradoxal logo de argallar toda aquela aventura precisamente para escapar dela.

O primeiro que fixen logo de pousar a mochila foi dirixirme á miña precaria biblioteca, constituída por dous andeis situados un en fronte do outro. Dirixín a vista ao lugar en cuestión, e mentiría se dixese que me sorprendeu ver alí o libro extraviado, situado exactamente

entre os mesmos dous dicionarios onde eu o collera o día antes da partida. Logo do tempo xusto para cambiar a roupa por outra á fin verdadeiramente limpa, aniñei nun sofá e dispúxenme a ler o relato a partir do punto no que quedara o día da súa desaparición.

A parte final da novela estaba narrada en primeira persoa, sorprendentemente por Ramiro Santos Rábago, o indiano que en Nezcre supoñían morto no incendio da súa residencia. Por boca del, o lector coñecía o que verdadeiramente acontecera aquela noite: Ramiro Santos, receoso da relación da súa muller cun dos serventes que os acompañaran desde América, finxira unha súbita viaxe fóra de Nezcre da que volveu ás poucas horas para sorprendelos no seu propio leito conxugal. Matou primeiro o criado, e co mesmo puñal acabou coa vida da princesa crioula, que na súa agonía se abrazou ao corpo xa exsangüe do amado.

Ramiro espertou o resto do servizo e ordenoulles que marchasen

lonxe se querían salvar as súas vidas. Repartiu entre eles os cartos que había na casa, e mentres os criados fuxían nos cabalos que puxo ao seu dispor, prendeuulle lume á casa polas súas catro esquinas e marchou ao galope sen rumbo. Cabalgou a noite toda, e coas primeiras luces do abrente, espantado dos seus propios actos, Ramiro decidiu deterse na súa fuxida e poñer fin á súa vida. A claridade do día desveloulle que se atopaba en Cinsa, moitas millas cara ao leste de Nezcre. Buscou alí unha árbore cunha póla que aguantase o seu peso e coas rendas da montura improvisou unha forca da que xa estaba pendurado cando dous peregrinos que pasaban polo lugar impediron a súa segura morte erguéndoo entrambos polas coxas.

Os camiñantes resultaron ser dous sacerdotes aos que Ramiro lles contou o acontecido baixo segredo de confesión. Como penitencia ao seu crime, os cregos impuxéronlle a obriga de camiñar con eles ata Compostela para gañar o perdón, aproveitando a indulxencia plenaria daquel Ano Santo de 1898, o derradeiro do século.



O home aceptou a esixencia imposta, ceibou o cabalo, mudou as súas vestiduras e acompañounos no resto da ruta, na que evitaron pasar de novo por Nezcre para que ninguén o recoñecese.

Cando chegou a Santiago e recibiu o perdón xubilar, o pesar non acougou. Convencido de que axiña se descubriría que seguía vivo e afogado polos remorsos, decidiu que o Camiño sería un bo lugar para agocharse do mundo e pagar polas mortes que levaba ás costas. Percorreu durante anos a mesma senda que o levara ata Santiago a primeira vez, evitando os outros peregrinos e vivindo da caridade allea e dos pequenos traballos que de cando en vez lle ofrecían nos lugares polos que transitaba. Aquel deambular converteuse na razón da súa existencia, e axiña descubriu que, fóra do Camiño, nada había que o agardase.

Xa ancián, quixo deixar testemuño da súa historia, e nunha gavella de follas esquecidas por outro peregrino escribiu a súa *Traxedia en Nezcre*. No último parágrafo aseguraba que a mandaría transcribir e editar na primeira vila na que atopase unha imprenta disposta a aceptar como pagamento polo traballo a sortella de ouro que aínda conservaba logo de me-

dio século padecendo as penurias da súa vida errante.

Descoñezo como chegou un daqueles exemplares desde o Mondoñedo de mediados do século xx ata a miña casa de Santiago, e moito menos poderei imaxinar como é posible que o libro volveuse ao seu lugar no meu andel logo de extraviarlo. Tampouco sei se aquel home co que fugazmente coincidín en varias ocasións era o peregrino do relato, e en caso de selo, que estraño sortilexio podía mantelo con vida cando xa superaba con moito o século de vida.

Durante un tempo todo aquilo ocupou o centro da miña vida, e mesmo dediquei infrutuosamente o meu tempo a pescudar sobre o asunto. Algo atopei sobre o simbolismo do vermello e mais o negro en certos ritos animistas levados a América polos escravos africanos, e sobre o emprego do extracto de saboga (nome da descoñecida editorial) nas cerimoniais de vodú, pero nin sequera teño a certeza de que nada disto teña relación co caso, o que non impediu que no meu caletre fantasiase cun Ramiro Santos que na súa estada en América entrara en contacto con estes primi-

tivos cultos, e mesmo cativo da súa amada beleza mestiza, quen sabe se meiga ou nune dalgunha destas crenzas, de onde lle viña aquel alcume de princesa. Foi tamén así, matinando nos poucos datos que tiña, como meses despois daquilo reparei en que Ramiro Santos Rábago e Santiago Ramos Barro eran o mesmo nome cos seus caracteres transmutados, cousa que tampouco aclaraba moito do asunto, máis alá da procedencia do pseudónimo empregado.

Pouco máis puideron dilucidar daquela, e finalmente o devir da propia vida cotiá fixo que todo aquilo quedase, non esquecido, pero si mitigado e diluído. Polo que eu alcancei a saber, o acontecido tanto puido ser produto dun suceso extraordinario, da miña imaxinación (co paso do tempo mesmo cheguei a dubidar se realmente collera o libro do andel antes de marchar para o Camiño), ou mesmo dunha elaboradísima brincadeira enxeñosamente argallada da que fun vítima e cuxa autoría ninguén me chegou a confesar.

O libro segue alí, no seu andel, entre os dous dicionarios onde o atopei, mais nunca nada estraño volveu acontecer ao seu arrimo.



LA VARIADA BELLEZA DEL CAMINO

por Mario Clavell

Click!

Sorprende siempre la variedad de asuntos que presenta el Camino para el objetivo atento de una cámara fotográfica.

El primer premio de este año ha sido para **Roberto Zaldívar**, un fotógrafo urbano y estático, que retrató peregrinos al paso por su ciudad, Logroño, durante el Año Santo 2010. En esta aparece 'Cano', un peregrino que, a pesar de una minusvalía, hacía el Camino 'como un reto personal'. Roberto magnificó la pose y ese rostro rotundo de Cano, con esos colores amarillo y azul (imperceptibles en blanco y negro), delante de la Concatedral de la Rotonda de Logroño. "Lo traté como si fuera una estampa de santos, de esas que recibía de pequeño en el colegio".

M^a Belén Rodríguez Ramos, residente en Ames, vecino a Santiago, ha dado en la diana con un paisaje caminero mil

veces fotografiado: una línea de horizonte muy baja, un cielo enorme, y el Camino que continúa infinitamente -la foto se titula 'Al otro lado', 2º premio del Concurso-, para la peregrina fotógrafa, abierta al exterior y atenta, a la vez, a su propio camino interior.

Sólo quedaba este peregrino en el albergue de San Nicolás de Puente Fitero (Valladolid). El hospitalero y autor del tercer premio, "Meditación", **José Antonio Sandoval** (Burgos), no distrajo, ni con el disparo del obturador de su cámara, el recogimiento de ese peregrino italiano recogido en oración. Es sugestivo el contraste entre lo matérico del escenario y la serenidad espiritual del peregrino.

Julia Mera acierta con un asunto conocido pero poco explotado en 'O refrexo do camiño', primer accésit. Una foto que se adivina deseada y preparada con un resultado divertido.

Y **José López**, de Santiago, encuentra un marco para los ciclistas agotados. Una puerta cerrada del Obradoiro acoge, como en un escenario, a dos peregrinos ajenos a ese decorado solemne de arquitectura clásica. Lo titula 'Misión cumplida'.

Casi un centenar de originales respondieron a la convocatoria de este año. Dos fotógrafos de EL CORREO GALLEGO y un miembro de la AGACS (Asociación Galega de Amigos do Camiño de Santiago) juzgaron las fotos presentadas.

(Este artículo ha salido publicado en el suplemento de El Correo Gallego del 15 de abril de 2012)



PRIMARK: Un regalo caído del cielo

A principios de Noviembre de 2012 Primark, una empresa del sector textil fundada en 1969 en Dublín, líder en el sector de la moda, abrió las puertas de su primera tienda en Santiago de Compostela dentro del nuevo Centro Comercial “As Cancelas”. Esta cadena tiene como política de empresa hacer siempre una donación a una asociación sin ánimo de lucro de la ciudad donde se instala. Primark buscó asesoramiento, indagó, se informó y... ¿adivinen a quién seleccionaron? A la Asociación Galega de Amigos do Camiño de Santiago!! Sí, sí, a nosotros.

Después de varias semanas de llamadas telefónicas, mails y de la elaboración y envío de un dossier completo sobre la historia de nuestra asociación, la empresa dio por buena la selección por lo que el día 15 de noviembre del 2012 a las once de la mañana, la Directora de la empresa, Breege O’Donoghue, en compañía del Director de Primark Iberia Don José Luís Martínez de Larramendi, nos hizo entrega de un cheque simbólico por valor de 10.000 euros.

A recibirlo asistieron como representantes de la AGACS su Presidente, Begoña Valdomar, y su Tesorera, Carmen Pugliese, las

cuales en agradecimiento por el generoso gesto hicieron saber a sus representantes que el dinero se dedicaría íntegramente al Camino y sus peregrinos, adquiriendo además el compromiso de informar a la empresa del proyecto concreto al que iría destinado.

“Breege O’Donoghue nos comentó que eligieron a nuestra asociación tras conocer nuestro compromiso con el Camino en todas sus facetas, los 20 años dedicados a este trabajo de manera totalmente desinteresada y la ilusión con la que siempre se ha hecho todo.

Señor@s de Primark, mil gracias!

Un año en Compostela

Lean, lean.

Libros. El día 15 de Noviembre a las 8:30 de la noche, nuestro querido e incansable expresidente D. Elixio Rivas presentó, en la Librería Couceiro, los últimos volúmenes de su magna obra *“Léxico rural do noroeste hispano”* que consta nada menos que de 24 monografías sobre etnografía y habla y que espera concluir, el año que viene, con un último volumen dedicado a diccionario etimológico. Sobre la obra y el autor habló largamente Xesús Ferro Ruibal, latinista y escritor, miembro de la Real Academia Galega, quien lo definió muy acertadamente como “pescador de palabras galegas”. Y es que D. Elixio ha recogido a lo largo de 20 años de trabajo de

campo algo así como 12.000 palabras que no aparecían en ningún diccionario de gallego y que bien podrían haber desaparecido para siempre. A partir de 1980 empezó a darle forma a todo este material y vieron la luz los primeros libros que comenzarían a editarse, a mediados de la década de los 90, la mayoría de ellos ¡¡¡a expensas del propio autor!! D. Elixio, una vez más..., GRACIAS!

La ciudad de Santiago de Compostela en 1669. Miguel Taín ha buceado en los manuscritos que redactaron algunos acompañantes de Cósimo III de Medici en su viaje a España y ha ralentizado la visita a Compostela; de ella ha descrito por lo menudo la aguada que Baldi, dibujante miembro de

la expedición, hizo de nuestra ciudad. El libro, coeditado por Teófilo y el Consorcio de Santiago (2012) descubre de modo sugestivo y en cuidada edición, cómo era en ese año nuestro pueblo.

También ha editado libro nuestro amigo y compañero Manuel F. Rodríguez. *“La catedral de Santiago para los peregrinos. Guía secreta”* es su título y la edición es de Bolanda, una editorial local para tener en cuenta. El libro, con fotos de encuadre no convencional y redactado a ritmo bailable, nos mete en la letra chica de la catedral.

Y música. En Sobrado oímos a Fernando Reyes y a Mercedes



da para mucha alegría

Hernández en su estupenda charla-recital de música jacobea. Llevan años encontrando partituras olvidadas e interpretan, con el nombre de grupo **Resonet**, aquello que encuentran, lo viejo y lo nuevo, con gusto y entusiasmo. Pocos días después de estar con nosotros presentaron su último disco -“*La Peregrina*”- en el Museo de Peregrinación, en el que hacen un viaje por las músicas de peregrinación a Compostela “centrándose en la figura de las romeras, peregrinas, condesas, reinas y mujeres humildes, de la Virgen peregrina, de la mujer enamorada, de la joven casadera, del alma de la madre muerta....”. Interesante. Y novedoso!

Exposiciones. Domingos de Andrade. A excelencia barroca. Ahí se está luciendo nuestro Manolo Vilar, comisario de esta muestra, que fue inaugurada en el

Museo do Pobo Galego a finales de este año 2012. Andrade es el autor de esas piezas maestras que son la alegría nuestra de cada día: la Torre del Reloj -o Berenguela-, la Casa de la Parra, la Casa de la Conga..., esas tres en la Quintana,

¡menuda plaza! Domingos de Andrade nació en Cée, curró a fondo en Santiago, casó, engendró once hijos, enviudó, hízose clérigo y murió piadosamente el 11 de Noviembre de 1712. La expo pone en valor la contribución del ceen-



se al barroco compostelano del que nunca nos cansamos. Miguel Taín intervino a fondo en la selección de piezas y textos mostrados y en la publicación que se ha editado para acompañar la expo, titulada *“Andrade y du tiempo”*, en la que también aparecen textos de Ofelia Rey Castelao, Alfredo Vigo Trasancos, Alberto Sanjurjo y Manolo Vilar.

Compostelas en Compostela. Fernando Lalanda colgó una cincuentena de ellas en octubre pasado en la Hospedería de San Martín Pinario. Incluyó documentos de ‘fin de peregrinación’ a otros santuarios, análogos a la Compostela: Aravaca, Liébana, Romea, Assissiana, Uclés, Rocamadour, ruta de San Olav (Nídaros, Noruega), Caminho do Sol (Brasil), y así. Muchas de ellas imitan a la nuestra. La más antigua jacobea exhibida es de 1711 y ya tiene aspecto, estructura y texto no lejanos de la actual: nominal, gratuita y con referencia a la dimensión religiosa de la peregrinación. La visitaron setecientas una personas. Servidor secundó desde la ciudad esa expo tan curiosa.

Codex, Codex y más Codex. Y tumbos, y cartularios..., es decir, un subidón de interés repentino por los documentos medievales desde que en julio encontramos el original del Calixtino en el garaje del Chispas. Y para satisfacción de los visitantes, -morboosa y enriquecedora a la vez- fue exhibido en el Pazo de Xelmírez (agosto-diciembre 2012) bajo el título *“Ex re signatur Iacobus Liber iste Vocatur”*, es decir, *“Este libro se titula Iacobus”*. La curiosidad va asociada a su robo (julio 2011) y hallazgo (julio 2012) y, ahora mismo, al juicio a su hurta-dor, Manolo Fz. Castiñeiras. Fue notable la exhibición de una docena de códices gallegos originales en el Gaiás, más interesantes que el propio Codex bajo aspectos diplomáticos e históricos: la Historia Compostelana, el Tumbo B con sus populares ilustraciones, el Códice Iriense,...

Inauguraciones. En julio inauguróse la *nueva sede del Museo das Peregrinacións*. El edificio, rehecho por Manuel Gallego, arquitecto estrella, ha permitido hacer lo que a otros se les impide por mor de las ordenanzas.

El interior, muy aéreo, resulta muy adecuado para su función, capaz de varias exhibiciones simultáneas (fotos, maquetas,...). Mi reproche se refiere al levantamiento de la cubierta, muy visible desde Platerías y ahora metálica -no de teja, como parece pide el entorno- de forma que rompe la ‘línea del cielo urbano’ (el skyline, en inglés...). Desde la cafetería-restaurante (no inaugurados) en el último piso-cubierta tienes la Torre del Reloj en la punta de los dedos, y esa parece ser la justificación de la acrecida del tejado. En mi opinión, no merece la intrusión; vengan a verlo y hablamos. Otro grano es que el contenido del



Museo es decepcionante: videos de contenido virtual y nin-gu-na pieza exhibida, salvo la exagerada maqueta de la Catedral. Y las preguntas: por qué no se aclara si van a llevar desde la sede de la Casa Gótica lo mucho bueno del *Museo das Peregrinacións*; quién va a ser el director -le correspondería a Bieito Outeriño, que reflotó el Museo-, por qué no mejoran las pésimas traducciones al francés de los textos, por qué una politización rasante cobra dos euros por un Museo que defrauda...

Limpiando piedras. Casa limpia, casa acogedora. 2012 ha sido año de fregoteo. En febrero cayó el andamiaje que protegía *Azabachería* que se mostró fresca como en el año de su inauguración, 1769. Pero la más hermosa desvelación fue la de la Berenguela, *Torre del Reloj*, rica en frutos de piedra, relieves de armas, cupulillas y balcones, todo en granito espiritualizado por el cincel de Domingos de Andrade. Recuperó la casta desnudez del 1680, su año inaugural. Verla despacio suspende la respiración y eleva el ánimo.



...y restaurando bóvedas. La última, la de *San Bieito*, en la Plaza de Cervantes. Han aparecido pinturas coloristas y piadosas, con la Trinidad y María Santísima, bonancísimo todo. Se encargó de la restauración Ángeles Fernández Santiago, quien restauró el Cristo de Fisterra e intervino en la recuperación de Ánimas, a la llegada del Camino Portugués.

Conmemoraciones. En octubre se celebró el *XXV aniversario de la Declaración del Camino como Primer Itinerario Cultural Europeo* por parte del Consejo de Europa. Marcelino Oreja, fautor de la cosa, reme-

moró el proceso que condujo a ella y el altísimo nivel espiritual y europeísta que perseguían. Hubo Mesa Redonda con cuatros *protos* de la vertiente académica, Plötz, Rucroi, Caucci, López Alsina, que hicieron balance desde esos cuatro países peregrineros del occidente europeo. Adeline Rucroi se cuestionó por qué los franceses vienen menos -parece- ahora. Para sus compatriotas, dice, la peregrinación fetén es a Lourdes (y a tantos santuarios como allí gastan): pueden peregrinar durante años a través de su país sin atravesar su frontera. Y muchos hacen Camino de Compostela sin llegar nunca a Compostela. Curioso, ¿verdad?

También celebramos los *XXX años del Discurso Europeísta de Juan Pablo II*. El 9 de noviembre de 1982, último día de su estancia en España, primer viaje a esta tierra, hubo Misa en Lavacolla, saludo a las gentes del mar en el Obradoiro y, por la tarde, el rememorado acto en el interior de la Catedral. Un trocito del discurso es bien recordado: “Europa, ¡descubre tus orígenes. Aviva tus raíces. Revive aquellos valores auténticos que hicieron



gloriosa tu historia y benéfica tu presencia en los demás continentes. Reconstruye tu unidad espiritual, en un clima de pleno respeto a las otras religiones y a las genuinas libertades!” En la cripta del Apóstol, frente a la tumba, se conservan un par de frases estimulantes del discurso (en una lápida con dos faltas de ortografía, por cierto). Desde ese pasado noviembre ha quedado, encima de la capilla del Santiago Mataflores, una lápida que evoca la venida de los dos últimos pontífices a Santiago.

Más centenarios a la vista. Como los centenarios y jubileos son para mesones y hoteleros, apuntan dos nuevos en el horizonte: el de la *venida de san Francisco de Asís* (1214) y, en ese mismo año, el *mil doscientos aniversario de la inventio* (‘hallazgo’, que eso significa la palabra en latín) *de la tumba del Apóstol*. Lo grande de estas dos efemérides es que son inventadas (inventadas en el sentido actual de la palabra, es decir, no auténticas): los historiadores franciscanos no ven claro que el

poverello de Asís haya venido a Santiago -en su cronología no cabe- y se desmarcan de la convocatoria del Xacobeo. En cuanto al hallazgo de la tumba apostólica hubo de ser más tardío. *¿e logo?, ¿entonces?* Pues entonces sabemos que San Francisco alentó a sus primeros frailes a que peregrinaran a Santiago aunque él no alcanzara a hacerlo, e hicieron una fundación temprana en nuestra ciudad. En cuanto al hallazgo de la tumba del Apóstol, se opta por esta, a falta de fecha precisa, lo cual permite ubicar el hallazgo en el reinado de Carlomagno (+814), y hace bueno el libro IV del *Codex*, que trae al Emperador a Galicia para expulsar a los moros de Santiago. Una fantasía voluntarista.

Peregrinos 2012. Ha ocurrido lo que viene siendo habitual: ha aumentado el número de ellos, con más foráneos (51%) que españoles; de aquellos, los alemanes en cabeza (15.600), seguidos de Italia, Portugal, Francia, USA, Irlanda y Gran Bretaña: de cada uno de esos países han llegado

más de tres mil, y son cabeza del ranking. Y con menos de esa cifra no ha faltado peregrino de (casi) ningún otro país del mundo. Y uno se pregunta *¿qué indujo a peregrinar a los 38 malasios que llegaron, los 21 turcos y los 55 islandeses. Todavía más: ¿cómo diablos se lo montaron esos 13 peregrinos que llegaron andando desde Eslovaquia, tres desde Jerusalén y uno... desde Egipto?* Hay que interrogar a esos tíos: o son unos cameladores o son unos campeones. Por rutina de la Oficina de acogida nos perdemos las historias más excitantes de esta ciudad de piedra dormida.

También llegaron a Compostela con bordón los borrachuzos de fin de año, con Tino en cabeza (siempre sobrio y lúcido), Xosé Otero, Fernando Carro; y vinieron de mochila y bordón Mario Torres, Paco de Valladolid... y ciento ochenta mil más.

Desde una Compostela gélida y mojada, saludos, gente AGACS.



Domingo de Andrade



III CENTENARIO DE SU MUERTE

12-XI-2012

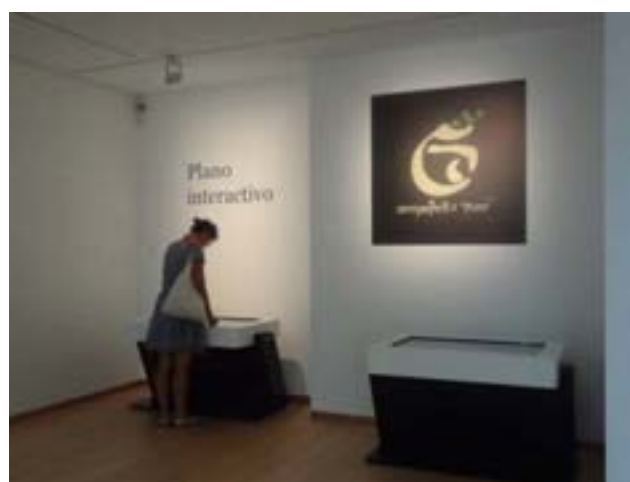
"Mando mi cuerpo a la tierra como madre, y que lo entierren en la puerta de la capilla de Nuestra Señora de la Concepción de la Santa y Apostólica Iglesia del Patrón Santiago, y que sea en la puerta del lado del evangelio en donde puse una lápida para sepultura que es enfrente del Descendimiento".

- Cáusula testamentaria -



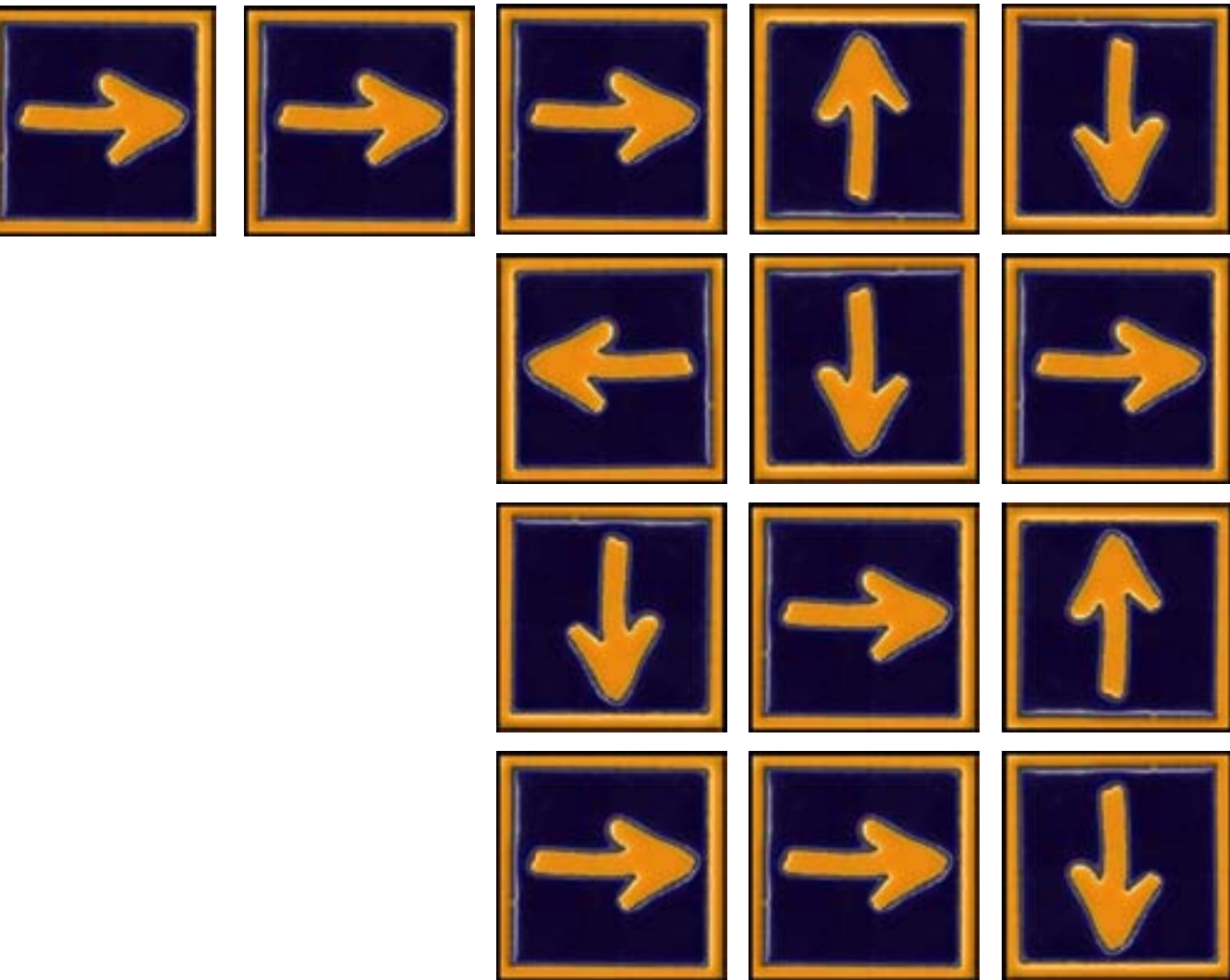
COMPOSTELA







...siguiendo la flecha



de tu corazón siempre encontrarás tu camino...





3º PREMIO concurso 2011
JOSÉ ANTONIO SANDOVAL
Meditación

1º PREMIO concurso 2011

ROBERTO ZALDÍVAR

Cano



1º ACCESIT concurso 2011

JULIA MERA

O reflexo do Camiño



2º ACCESIT concurso 2011

JOSÉ LÓPEZ

Misión cumplida

NOTA: Este año los concursos literario y fotográfico de la AGACS serán convocados más tarde de lo habitual por la necesidad de actualizar las bases.

La nueva convocatoria será anunciada en nuestra web.

Así que... estad atentos!!

**20 años haciendo
Camino... juntos!**

